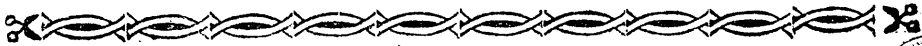


COMEDIA FAMOSA. P. 22-13

LA CONFESION CON EL DEMONIO. DE D. FRANCISCO DE LA TORRE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Tucapèl, Negro, Galàn.</i>	*** <i>Doña Francisca Ferrer.</i>	*** <i>Zelimo, Moro, Galàn.</i>
<i>D. Bartholomè Aguilar, Galàn.</i>	*** <i>Nise, Dama.</i>	*** <i>Dos Soldados Moros.</i>
<i>Don Pedro de Luna.</i>	*** <i>Inès, y Clori, Criadas.</i>	*** <i>El Demonio.</i>
<i>Andronio, Barba.</i>	*** <i>Colchon, Gracioso.</i>	*** <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tempestad, y dicen.

Unos. NO hay remedio à tanto horror.

Otro. MUero, y todos pereccis.

Unos. A tierra. *Otros.* Al mar.

Dent. Tucap. No podreis
ondas ahogar mi valor.

*Sale Tucapèl, Negro, como arrojado de
una tormenta del Mar.*

Gracias al Cielo, que ordena,
que en este hundofo despeno,
despues de abrazar el leño,
empiece à besar la arena.

En ella, con ansia loca,
pongo felice, y atento
la vida antes que el aliento,
antes que los pies la boca.

Desterrado (ò triste vez!)
fer quiso à mi pena grave,
centro el viento, sin ser ave,
y patria el Mar, sin ser pez.

Mas si quando me destierra
del hado la indignacion,
todo el Mir fue mi passion,
mi patria es toda la tierra.

O tierra! O piadoso Cielo!
permite otra vez aqui,
que ponga la vista en ti,
en ti, ò tierra, que eres suelo.
Mas ay! què pluma, ò cincèl
dexò escritos (raro exemplo!)
cinco nombres, que contemplo
de la arena en el papel?
Con cinco letras mayores
empiezan, quiero leer.
Por aqui dicen MUGER:
pero en las letras menores,
la M muerte publica,
vicio la V bien formada,
la G guerra, la E espada,
y la R rayo explica:
de modo, que si me enlayo
à unirlo, como se advierte,
dice todo: Muger, muerte,
vicio, guerra, espada, y rayo:
Què hombre barbaro inuundo,
muger asì definiò,
y con tal modo infamò
la cosa mejor del mundo?

A

No



N.º 1088425
 N.º 1611238

La Confesion con el Demonio.

No fuera mas cierto, y fixo,
que quedàra definida,
muger, maravilla, vida,
gloria, estrella, y regocijo?
De algun ofendido es
este libelo tirano;
mas lo que escribiò su mano,
borrenlo ahora mis pies. *Pifalò.*
Que encontrasse ahora yo
esto al escapar del Mar!

Dent. Andron. Del Mar me puedo escapar,
pero de una muger, no.

Tucap. Del Mar me puedo escapar,
pero de una muger, no?
aqui una voz explicò.
Hombre, monstruo, eco, y azàr,
sál, expícate, no así
mi homicida quieras ser.

Sale Andronio en forma de salvage.

Andron. Mataràme una muger:

ay deldichado de mi!

Tucap. Mataràme? mas tente horrible fiera,
no pases adelante.

Andron. Monstruo, espera;
por què altivo me llamas?

Tucap. Què me quieres?

Andron. Dime quien eres antes?

Tucap. Di quien eres?

Andron. Que visto asombras.

Tucap. Que impensado admiras.

Andron. Yo soy lo que no ves.

Tucap. Yo lo que miras;
porque en este infelice humedo abrigo,
todo lo que yo soy llevo conmigo.

Andron. Porque en este espantoso trage fiero,
nada de lo que soy publicar quiero.

Tucap. Pues si nada de ti en tu trage se halla,
diga la lengua lo que el trage calla.

Andron. Pues si lo que eres dice tu vestido,
dime tû, si lo que eres, lo que has sido.

Tucap. Bien està; pero antes, porque apoye
tu descanso mi voz, sientate, y oye,
que aunque fuerte, y no cano,
tanto rudo cabello te hace anciano,
y ha de ser con tu carga,
tu fuerza poca, y mi historia larga.

Andron. Sèalo, q̄ yo en pie atiendo à tu boca:
no soy anciano, ni es la fuerza poca,

del que (como yo) ignoto vivo, ò muerto,
habito en el rigor de este desierto.
Empieza; pero no, mal aqui quedas;
vèn à mi cueva, porque en ella puedas
desnudar esta ropa, y à sus hilos,
con ardientes estilos,
lès chupe el que fervieron elemento,
la lumbre prefurosa del Sol lento,
que alli diràs tu historia larga, ò corta.

Tucap. Aqui quiero decirla, que no importa
estàr humedecido

el vestido del Mar, yo del vestido:
que en mi valor, para enjugarme luego,
yo mismo soy el Sol, yo soy el fuego;
à mas, que tû saber quieres mi suerte,
y en que la sepas quiero obedecerte;
que el que ofreces abrigo de tu cueva,
quiero pagarle aun antes que le deba;
pagarte, y admirar mi voz pretende.

Andron. Antes de oir admiro.

Tucap. Pues atiende.

Andron. Ya el alma recogí para escucharte.

Tucap. En Congo de la India fértil parte,
cuyo obscuro Etiopico Horizonte,
señalò el precipicio de Factonte,
por donde corrè el Zaire cristalino,
y vecino del Sol todo vecino,
con funestos desmayos,
es negro, por ser blanco de sus rayos;
paveta, por ser fin de su luz bella,
y tizne, porque allí su luz destella:
Aqui, pues, en las sombras del ocafo
nacì, dando à la vida el primer passo;
nacì en el Occidente, y bien se infiere
haver nacido yo donde el Sol muere,
que noche soy; y al anegar su coche,
en donde muere el Sol nace la noche.
Crecì, y crecì conmigo mas robusto
este color adusto,
carbon, q̄ à mi semblante le ha deshecho
el ardiente corage de mi pecho;
ò polvo, que àzia mi, negra importuna,
la rüeda levantò de mi fortuna;
ò humo de mi altiva bizzaria;
ò noche en mi de tanto infeliz dia;
ò sombra de la sombra de mi suerte;
ò luto de mi vida, que ya es muerte
porque así repetida,

signifiquen mi muerte con mi vida,
 en las ruinas de este polvo bruto,
 carbonos, humo, noche, sombra, y luto.
 Alimentòme niño (no te affombre)
 la leche (claro està) porque soy hombre,
 aunque de esta manera,
 despues carne de fieras, que soy fiera;
 y con tanta arrogancia,
 que siendo allà en mi infancia,
 por destino, brioso:
 publíquelo el Leon, digalo el Osso,
 y el Tigre destrozado sea testigo,
 que à sus pieles debì el primer abrigo.
 Despues vièdo en el mismo alarde dellas,
 que era mas fiera yo, que todas ellas,
 rasguè su adorno, y menos impedido,
 desnudo, de mi propio fui vestido;
 porque fuera en mi propio, aspero, y cru-
 vestido de mas fiera el ir desnudo. (do,
 De este modo vivì en suspenfa calma,
 de hombre el corazon, de fiera el alma,
 hasta que esse Planeta en sus portias,
 luminoso pintor de años, y dias,
 desde el Toro à los Peces,
 dorò sus doce signos veinte veces:
 y hasta que alas dando al vago viento,
 nuevo rumbo al liquido elemento,
 con unos Españolos Lusitanos,
 de nuestra ociosa libertad tiranos,
 ofidos, ciertos de su ambicion fiera,
 una Nave aportò à nuestra ribera.
 En ella, pues, valientes, y animosos,
 los nuevos Etrangeros cautelosos,
 prontos desembarcaron, salva hicieron,
 y aqui los de mi Isla presumieron,
 quando ruidosa de su feno grave,
 tantas centellas arrojò la Nave,
 quando en humo la polvora al Sol sube,
 que de la Nave el humo serìa nube;
 trueno el grande estallido, que se exhala,
 relampago la luz, rayo la vala;
 y de ellos cada uno,
 Aguila de aquel rayo, aunque oportuno,
 aire de aquella nube, aunque sereno,
 Sol de la luz, y Jupiter del trueno.
 Yo que hasta entonces, nunca visto havia
 otra tèz en los hombres, que la mía,
 pensè que eran tambien, al vèr en ellos

rostros blancos, y bellos,
 tanto adorno, esplendor, y pompa brava,
 Paraninfos del Dios que yo adoraba.
 Conduxo la impensada maravilla,
 gran multitud de Isleños à la orilla,
 que al oir de repente
 el estrepito ardiente,
 temerosos los mas del pronto fuego,
 buscaron en los montes el folsiego.
 Pero yo, y otros, en affombro tanto,
 immobiles quedamos, no de espanto,
 si de constancia, porque decir puedo,
 q̄ en mi es constàcia, lo q̄ en otros miedo.
 Despues comunicados, sin estrago,
 de la blanda caricia el tierno alhago,
 con q̄ comprar pudieron nuestras vidas,
 à su Nave inclemente
 nos conduxeron engañosamente:
 al uno, brillante hoja de una espada
 le engaño, sierpe en hierro fabricada,
 y con la libertad que se despoja
 de la vida, la flor perdiò en la hoja:
 al otro, le cegò triste, y sencillo,
 luz afilada en corte de un cuchillo;
 y ya de esclavo en el sangriento porte;
 se le eclipsò la luz, y probò el corte:
 y yo, necio, y pasmado en su reflexo,
 la libertad troquè por un espejo;
 que como mi ignorar atento, y rudo,
 otro yo en el cristal admirar pudo,
 ciego al mirarle, como que le toco,
 fer dos en mi, y en el presumi loco:
 y entonces yo, quando fer dos pretendo,
 ninguno fui, la libertad perdiendo.
 (O ciega vanidad! O torpe engaño!
 escarmienta en mi daño;
 uno le basta fer à cada uno,
 que el que quiera fer dos ferà ninguno.)
 Esclavos en efecto (ò mal terrible!)
 quedamos, donde huir era imposible,
 que era Torre el Bixel en tales plazos,
 grillos la clavazon, sus cuerdas lazos,
 venda de nuestra vista el lino airoso,
 muralla la madera, y el Mar foso.
 Embarcados, al fin, al fin cautivos,
 muertos al vivir ya, y al morir vivos,
 mas de ciento entre hombres, y mugeres,

à los de humanos cuerpos Mercaderes
 seguimos mas de un año,
 ya por ignoto clima , ò rumbo extraño,
 ya en Puerto, ya en golfo, ya en el viento,
 por los varios fuceffos , que no cuento.
 Con el trato forzofo
 en este tiempo tuve tiempo ociofo,
 fin diligencias muchas,
 de aprender el idioma que me escuchas,
 y en lo que oyes , y digo , no te espante,
 que este negro semblante,
 obscuro , y espantoso,
 abrigue algun discurso generoso;
 antes bien, aunque al verme hagas reparo,
 por ser obscuro yo , mi ingenio es claro;
 porque si lo penetras,
 tinta en el papel blanco son las letras;
 y el papel , que ingeniofo se nos pinta,
 nunca fuera entendido fin la tinta;
 con que yo he presumido,
 que la tinta, que vès , me hizo entendido.
 Rica , pues , victoriosa , alegre , ufana
 (ò justo Cielo! ò esperanza vana!)
 à vista de su tierra navegando
 iba la Nave , quando
 fu calabozo Eolo encontrò roto:
 defenfrenòse el austro , riò el noto,
 enlutò el Dios del Ponto sus confines,
 nadaron sobre el agua los Delfines,
 vistió capote el trasparente velo,
 centellè la sombra , crugiò el Cielo.
 Humedeciòse el Sol , y el Mar airado,
 de verte en tanta sombra sepultado,
 de la luz deseoso,
 que le corona azul , le buelve hermoso,
 sus orlas levantò , y quiso con ellas,
 valerte de la luz de las estrellas;
 y como alli sus furias no la hallaron
 (porque sombras los Astros apagaron)
 hundiendose en si mismo,
 la buscaban en las llamas del abifmo.
 La Nave , pues , ya humilde , ya altanera,
 ya elevada à la esfera,
 ya al centro sumergida,
 al que de ella fiò , quitò la vida:
 Y yo , asido de un leño el menos fuerte,
 escapè de los brazos de la muerte:
 (ò veces de fortuna!

ninguno se asegure en fuerza alguna,
 pues miramos , que sabe
 ser mas seguro un leño , que una Nave!)

Con la tabla , en efecto,
 escapè , como vès , del grande aprieto:
 beso la arena , y en la arena escrito
 el nombre de muger , como delito,
 aborto à encontrar llego;
 culpo al que lo escribiò , y escucho luego:
 escapaste del Mar embravecido,
 y no de una muger : figo el sonido;
 y en ti , quando impenfado llego à verte,
 repite : una muger serà tu muerte.

Dexanme fin alientos,
 aun mas que tu presencia , tus acenos;
 busco en ellos. q̄ enigma explicar quieres;
 preguntafme quien soy , yo à ti quien eres;
 mi vida te contè desde mi Aurora,
 ya te he dicho quien soy , responde ahora.

Andr. A lo que en ti mi admiracion pondera,
 con el silencio responder quisiera;
 mas porque como el trage no sea estraña
 urbanidad en mi , yo foy de España.
 Mi Patria, es donde el Turia riega el suelo;
 mi hacienda ahora , la piedad del Cielo;
 mi nombre, el no tenerla (ò pena airada!)
 mi exercicio el saber ; y mi morada
 estas Montañas , freno à estas arenas,
 que del Mar de Mallorca son cadenas;
 en cuya sombra vivo;
 donde aportè dos años fugitivo
 de una muger ; y así ya no te assombre,
 infamado en la arena tan vil nombre.
 Yo soy quien lo escribiò , yo el q̄ lo siento;
 yo el que formè el que oiste agudo acèto;
 que aqui puedo escapar del Mar airado,
 y no de una muger en el cuidado;
 que à quien el pensamiento. q̄ infiel figo,
 muger me ha de matar , y habla conmigo.
 Yo, en fin, el que ya en pena, ya en reposo,
 à ratos infeliz , y venturofo,
 figo de un dueño ingrato los poderes:
 yo el que si en esta Isla habitar quieres,
 te ofrezco mi hospedage agradecido:
 y yo el que así quien soy te he referido.

Tucap. Conozco tu saber en pocas voces.

Andr. No quieras saber mas, pues me conoces.

Vèn , en tanto que pías transparente

la cristalina luna de essa fuente;

Mirase Tucapèl à una fuente , que havrà en el Teatro.

mira en ella , y si ya te causò espanto,
en la arena la causa de mi llanto,
mas poderosa adviértela en el agua,
aquí mi ciencia sus poderes fragua,
sus prodigios apura. (mofura!

Tucap. Cielos, què luz, què assombro, què her-
mucro à su incendio fuerte: *ap.*

bien dixeron las letras , que era muerte.

Andron. No disculpas mi pena à la memoria?

Tuc. Què pasión, què delcete, afecto, y gloria
me inclina al precipicio? *ap.*

bien dixeron las letras , que era vicio.

Andron. No respondes?

Tucap. Què lid el pecho encierra? *ap.*
verdad dixo, quien dixo, que era guerra.

Andron. Què te suspendes? di.

Tucap. Luz afilada, *ap.*
no se pudo engañar quien te hizo espada.

Andron. Responde ya.

Tucap. Tu incendio me deshizo, *ap.*
no se pudo engañar quien rayo te hizo;
pues tu luz para mi en fatal desmayo,
es muerte, vicio, guerra, espada , y rayo.

And. No hablas? inmovil, como así te ofresces?

Tuc. Porq̃ en lo q̃ me enseñas me enmudeces;
porque su luz cautiva, y ya no es mengua,
quien prende el corazon ata la lengua;
porque muero.

Andron. Pues nota , admira , advierte,
si escribi bien , que la muger es muerte.

Tuc. Si lo es, como de alhago muestra indicio?

And. Porq̃ al ser gusto, y gloria, es también vicio.

Tuc. Si es vicio, como estrago tanto encierra?

And. Porq̃ al ser inquietud , es también guerra.

Tuc. Si es guerra , como suave, y desarmada?

And. Porque al ser flor , es hoja, y es espada.

Tuc. Si espada , como abraza en ardor ciego?

And. Porq̃ es rayo al ser etna, y al ser fuego:
y porque , al fin , de la muger penetras
contra cinco sentidos cinco letras,
que en nombre, voz, ardor, luz, y desmayo,
es muerte , vicio, guerra, espada, y rayo.

Tuc. Ya lo dicen mi pena , y mis desvelos.

And. Ya del aire , y la sombra tengo zelos;
borróse ya la luz , que le suspende. *ap.*

Tucap. Què te hiciste , prodigio ?

Andron. Atiende , atiende;
no tan embebecido
fean en ti estas aguas del olvido:
basta ver lince , sin que adores ciego,
que por esso en el agua puse el fuego;
porque así te dispensa
mi saber el peligro en la defensa:
no à eterno tu cuidado se apresure,
que yo porque no dure
la ocasion de mi pena,
en el agua la escribo , y en la arena.

Tucap. No sè què responderte; solo infiero,
que una vez los cristales del Mar fiero,
en ondas sumergida,
anejaron mi vida;

y otra vez , ya con ansias mas fatales,
en tierra me anejaron los cristales.

And. Olvida esse cuidado , ven conmigo;
sigueme, nuevo huesped. *Tuc.* Ya te figo.

And. He de ser de tu vida yo atalaya.

Tucap. Yo monstruo de esta playa.

And. Yo assombro de esta sierra.

Tucap. Yo prodigio del Mar.

Andron. Yo de la Tierra. *Vanse.*

*Sale Don Bartolomè de Aguilar , Galàn , con
una daga en la mano , è Inès , Gra-
ciosa , buyendo de èl.*

Bart. De este acero la impiedad
probaras en mi rigor,
sino hablas, *Inès.* Tentè , señor,
que yo dirè la verdad.

Essa sombra , que es tu agravio
en el Jardin à esta hora,
entra en casa , y mi señora:—

Bart. No digas mas , cierra el labio:
essa voz te oprime (ò fiera !)
por donde el veneno tomo.

Inès. Temblando enmudezco. *Bart.* O como
re matàra , si pudiera !

Con modos de furia llenos,
quitarte ahora à un compàs,
como el que lo diga mas,
el que lo supiera menos.

Aun de mi quiero esconderlo:
ò quien pudiera el sentirlo,
ò haberlo sin oirlo,
ò vengarlo sin saberlo !

Aun este acero me enoja,
que lo sepa; echarlo quiero:
busque el imàn, si es acero,
y vaya al aire, si es hoja.
Posible es, que aquel afable
bello rostro, aquel amor
casto, y fiel; mas (ò rigor!)
todo en el mundo es mudable,
lo mas seguro es cuidado,
lo mas apacible hierre.

Dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz de mi hermana es aquella,
y me anuncia (ò triste horror!)
que la fuerza de mi honor,
torcer no puede à mi estrella.
Su poca edad servirà
de disculpa; pero yo,
què temo? el Cielo no diò
pecho à mi pecho? no està
en mi mano, y pecho ofado,
vencer quanto mal viniere?

Dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz, què repites? què quiere
anunciarme tu cuidado?

Dent. Nis. Que el que ha de ser desdichado,
entre los remedios muere.

Bart. Dices bien, que à un fiel sentir,
qualquier remedio es rigor;
y si la vida es dolor,
solo el remedio es morir.

Inès. Si en discurrirlo no miento, *ap.*

esto es seña. *Bart.* Ya cesò;
y ahora es justo, que yo
cierre en aquel aposento
de la desventura mía
al testigo. Ven, Inès,
hasta que salga despues
de las dudas con el dia.
Colchòn, oye.

Dent. Colch. Quien llamò?

Bart. Yo. Colc. Yo eres? bien lo infero,
porque es un gran majadero
aquel que dice, que es yo.

Bart. Abre, que tu amo te llama,
abre, Colchòn, diligente.

Colc. Mira, que està propiamente

el colchòn sobre la cama.

Bart. Acaba, no me consuma
tu flemma, ò tu frio humor.

Colc. Quieres que buele, señor?
Yo no soy Colchòn de pluma.

Bart. Vístete, aciba, què hablas
disparates? *Colc.* Señor, tente;
si quieres que represente,
ya yo estoy sobre las tablas
mondas, y tèn compasión
de este mi lecho inoportuno;
porque queda sin ninguno,
si le falta este colchòn.

Bar. Sil. Colc. Soy miel, quiero endulzarme,
y nunca respondo à sal.

Bart. Levantate. Colc. Soy leal,
y no quiero levantarme.

Bart. Acaba, el jubon te pon,
que à espacio podràs despues
vestirte. *Colc.* Primero es
la camisa, que el jubon,
y no la hallo. *Bart.* A mi prisa
es bueno esto. *Colc.* Como un galgo
saldrà, aunque digan, que salgo
de tu casa sin camisa.

Bart. Vive Dios, loco, que en ti
haga un escarmiento oy.

Colc. De què me culpas, si estoy
como el dia en que naci?

Bart. No à mi ciega indignacion
le incites mas viva llama.

*Sale Colchòn desnudo con una sabana por la
cabeza.*

Colc. Aqui està toda mi cama,
la sabana, y el Colchòn.

Bart. Presto, tèn à Inès ài,
no la dexes salir fuera.

Colc. Así ella tener se quiera.

Inès. Què será esto? (ay de mí!) *ap.*

Bart. Presto, dame las pistolas,
que anoche dexè. *Colc.* No sè,
si à solas casa hallarè,
porque aun yo no me hallo à solas:
pero aquí estàn, y me espanta. *Daselas.*

Bart. Calla, y cierra. *Colc.* Ven acá:
ò què bueno ahora està

el Colchòn para una manta. *Vanse.*

Bart. Què loco estoy, è imprudente,
de-

dexando ahora encerrada
con un hombre una criada!
però es mas inconveniente
dexarla libre, porque
avifarà de este mal,
y Colchòn es muy leal.
Por aqui me baxarè
al Jardìn, que cauteloso
se vè el afan, que consiente.

Sale Francisca Ferrer medio desnuda, y le detiene.

Franc. Donde vàs así? detente
dulce amante, tierno esposo.
Merito de mi ventura,
aun en mi mal, dulce bien,
blanco acierto de estos ojos,
norte fixo de esta fè,
dueño solo de mi amor,
monarca de mi desden,
Aguilar noble; y en fin,
querido Bartolomè,
porque en llegando tu nombre,
ya no sabe el pecho fiel
otras finezas hablar,
ni otras voces entender.

Bart. El dissimular importa: *ap.*
(que así finja una muger!)
Ya sè, esposa, tus afectos,
y tus traiciones tambien;
ya sè yo lo que contigo
tengo, vete, y dexame;
ya sè yo que no me olvidas,
ya sè que me estimas. *Franc.* Pues
si lo sabes, còmo ahora,
al dexarme el sueño infiel,
hallandote dentro el pecho,
en los brazos no te hallè?
Si lo sabes, còmo huyes?
Mas ay! que lo que amor es,
fino quieres, como yo,
tù no lo puedes saber.
Tù à estas horas desvelado,
y no por mi? Tù; cruel,
obtentas en el semblante
señas de severo juez,
ò de ageno enamorado?
No quiero saber de quien,
solo quiero, que no p'fise

à olvidarme tu querer:
però tù no te cafaste
muy à tu gusto? No fue
hasta oy, y es tu amor llama,
fin que la pueda esconder,
fino la muerte, y aun
ella no, que à su baibèn
podrà ser ceniza el pecho,
mas yerro no podrá ser?
No se nos huyen los años
tan suavemente, que
todos los días por horas,
mas con alas, que con pies,
se nos paffan, y por puntos
de las horas el tropel,
siendo un mes en nuestro gusto,
urna breve de otro mes?
Hasta oy nuestras dos almas
(mejor un alma dirè)
copiandole los colores
de esse Jardìn à la tez,
no vistieron con tranquila
dulce fofegada fè,
fin lo zeloso del lirio,
lo encendido del clavèl,
y lo alegre de la palma,
fin lo obscuro del ciprès?
Si esto es así, còmo ahora
tal pèsar, tal marchitèz,
tal cuidado, dulce esposo,
te suspende? Mas si es
fospecha levè en mi honor
tu inquietud, que aquesta vez
lo zeloso por lo amante,
facil te perdonarè.
No sabes quien soy? No sabes,
quan fina te adoro, y que
para ser yo lo que soy,
y mas si mas puede ser,
quando faltàra en mi afecto
la que en mi afecto se vè,
la lealtad, amor, el gusto,
la obligacion, y la ley,
me bastaba el ser hermana
de Fray Vicente Ferrer,
cuya sangre à serlo otra,
ella misma fuera quien
me desamparàra, haciendo

para declararte fiel,
mi delito al derramarfe,
lenguas de su roscidèr?
Mas què digo? Tù no sabes
mi constante proceder?
Quando quiso fer oculto
amante de tu muger
el esposo de tu hermana?
Que havrà dos años, ò tres,
sin que de èl visto haya señas,
sin que haya sabido de èl,
le desferrò, no sè adonde,
su penar, su enloquecer,
su temor, ò mi cordura,
su verguenza, ò mi desden?
Al fin, si ciego delito
presume en mi la altivèz
de essa confusa inquietud,
aquí estoy, castigame;
à tus plantas me sujeto;
porque siempre, inmobile, fiel,
constante, eterna, inmutable
en mis lagrimas, harè
espejo del corazon
à los ojos, que no ven
mas objero que tu amor:
y si ciega he de caer,
solo seràn à tus plantas
los tropiezos de mis pies. *Llora.*

Bart. No llores. A un llanto hermoso,
quien no se ha de enternecer? *ap.*
pero à una fuerte sospecha,
quien no ha de obstinarfe? quien
al honor, si tiene honor,
el llanto ha de anteponer?
Pero ahora ya estará
con esto avidada, y es
vana mi sollicitud;
mas yo què vengo à perder,
cobrandola, en proseguir
el apurar de una vez
esta vil sospecha? Esposa,
dulce mal, hermoso bien:
vive Dios, que estoy corrido;
sin mi estoy, y viene à fer
verguenza mi suspension,
por la fragil causa, que
me mucxe, à mi el delirar,

y à ti tierna enloquecer;
pero no sè si lo diga,
(ò passion la del perder!)
Yo voy à probar ahora
la mano, porque juguè
oy, y perdí, y esta noche,
no fue posible tener
solsiego, quietud, ni sueño:
pues te dexo, ya se vè,
en un juego imaginando,
que à estas horas suele haver.

Franc. Por juego, señor, me dexas?

Bart. O pluguiera el Cielo, que
fuera juego, y no verdad! *ap.*
Presto, dueño, bolverè.

Franc. Mas presto será que quedes.

Bart. Yo à mi deshonor cruel *ap.*
he de dar lugar? A Dios. *Vase.*

Franc. Vete ingrato, vete, pues,
que hasta que vuelvas aquí,
en mi yo no he de bolver.
Dudosa, inmobile, amante,
y fina, constante, fiel,
desde esta ventana al Cielo,
à ti digo, miraré; *Mira adentro.*
porque en mi amor tu retrato
tan solo el Cielo ha de ser.
Luna, que entre nubes corres
menguada, quizá, porque
te enseñas casta deidad
en el no dexarte ver:
Diamantes de esse Zafir,
arboles de esse vergèl,
que de mi esposo imitais
lo fugitivo esta vez,
ya en lo errante de un Planeta,
ya en lo duro de un laurel:
Flores, y estrellas, que tantas
veces en vosotras fue
tàlamo vuestra blandura,
techo vuestra candidèz,
quando al pisaros, al veros
del Amor, que impera Rey
en nuestros pechos, fois unas
alfombra, y otras dosèl;
decidme:- pero la pena
me turba, ò mis ojos ven
salir por allí una sombra,

no me engaño, verdad es,
y apercibo mas el vulto,
y otro que corre àzia èl.

Dent. D. Pedro. Muerto soy. *Tiro.*

Dent. Bart. Ya con tu sangre
mi deshonor anegùe.

Franc. Cielos, la voz de mi esposo
es aquella (mal cruel!)
Còmo de aquí no me arrojó,
y no voy à focorrer
al que fue mi vida toda,
toda mi vida, y à quien:-
mas ay! que mover no puedo,
ni la lengua, ni los pies,
ni la voz.

*Sale Don Bartolomé Aguilar con una pistola
en la mano, y otra en la cinta.*

Bart. Este, Francisca,
es el juego; ahora, infiel,
veràs lo que pierdo en tí,
y en otro ya desquitè:
muere, tirana. *Franc.* Ay esposo!
en què te ofendì? *Bart.* No sè
si estoy loco: à la pistola,
que una vez ya disparè,
turbado quise dar fuego;
pero estotra mas cruel
no mentirà. *Saca la otra, y no dà fuego.*

Franc. Mi ignorancia
me defiende. *Bart.* Puede ser
del plomo te libres; mas
esta vez no has de poder
del acero, que mas cierto
no miente ninguna vez:
Echa mano à la daga, y no la balla.
Pero (hà Cielos!) el acero
yo mismo no le arrojè?
què busco? pero aunque falte
el plomo, y hierro, y aunque
todo me turbe, y suspenda,
de este lienzo harè cordèl. *Sacale.*

Franc. No te canfes, que yo misma
de no morir morirè. *Luchando.*

Bart. No ha de ser fino à mis manos.

Sale Colchon. Señor, la furia detèn,
que la inocencia castigas;
yo lo sè cierto, porque
de la pistola al ruido,

acudì al Jardin, y en èl
caido un hombre, sería
el que tu heriste, encontrè:
dixo el hombre: Aguilar noble,
suspende el acero, que
yo no te ofendo en tu esposa;
tu hermana:- y no acabò bien
tu hermana, quando cesò
trèmulo su aliento. *Bart.* Pues
mi hermana tambien me toca,
en ella apagar podrè
de esta locura el incendio.

Sale Inès. No podràs, que ya se fue
de tu casa, porque yo,
figuiendo à Colchòn, hallè
dos bultos; y aunque de lexos
pude atenta conocer
à tu hermana junto à un hombre,
cuyo aliento, y cuyos pies
sustentaba con sus brazos;
y con turbado baibèn,
entrambos se conducian
à las puertas del vergèl,
y ahora ya estarán fuera.

Bart. Hiy mas mal que padecer
Pero còmo tú mentiste,
diciendo, falsa, y cruel,
que era el hombre que aquí entraba,
por tu señora? *Inès.* Esso fue
no dexarme tú acabar
de decir mi parecer;
que yo dixè mi señora,
y en essa razon no errè,
fino tú, porque tu hermana,
tambien mi señora es.

Franc. En fin, Aguilar ingrato,
que el amor que te explique;
la lealtad de que tuviste
experiencias tanta vez;
el cañon, que ya tenia
vomitado lo cruel;
el plomo, que no saliò;
el acero, que se fue
de tu rigor, no pudieron
los amagos suspender,
hasta que esos dos criados
te lo aseguran, que aunque
saben lo que es, dudar pueden,

B

que



que en mí lo que es puede ser;
y hasta que una hermana tuya
lo diga, viendo; y despues,
el que no murió, quizá
para decirlo tambien,
que al fin para hacerme buena,
todo esto fue menester?
Yo solo supe quererte,
y ahora no he de saber,
fino lamentar à solas,
para darte este placer,
para ver si con suspiros,
y con lagrimas podrè,
muriendo, hacer lo que tú
no pudiste ahora hacer. *Vase.*

Barr. Detente: yo ofendí ahora
à un Angel (ò trance infiel!)
yo he intentado dar la muerte
à un hombre, y no sé quien es!
Yo de una hermana ofendido
me hallo, y no sé que hacer,
la verguenza àzia mi esposa,
àzia el herido el temer,
àzia mi hermana el vengar,
todo me obliga esta vez
à auentarme, para huir
de tanto mal el tropèl.
Colchòn, ven, mis dos cavallos
prevèn luego, en tanto, que
voy à despedirme ahora
de aquel ofendido bien,
à ver el tierno semblante
de mi noble esposa fiel;
mas si he de verla enojada,
para que la quiero ver? *Vase.*

Inès. Qué dices de esto, Colchòn?

Colc. Que tú lo dixiste, Inès.

Inès. Qué al fin, te vàs, y me dexas?

Colc. Si, porque me ha menester
mi amo para dormir
por las ventas, que en qualquier
de ellas, no se halla un colchòn
que valga un pelo: ha no fer
esto, Inès, fabelo el Cielo,
que te dexàra tambien.

Inès. Por que? *Colc.* Porque te he tenido,
porque no te puedo ver,
desde que tú me cegaste;

porque hay un yo me lo sé,
porque tomas sin prestar,
porque quieres sin querer,
porque es de mil tu esperanza,
porque es caridad tu fé,
porque eres para mucho,
para muchos, y porque,
aunque estèn entre paredes,
lince los dineros vès;
porque desde quatro leguas,
los quieres tocar, y oler;
porque lo que sabe gustas,
y oyes lo que te està bien;
porque en tus cinco sentidos,
porque en tus potencias tres;
y porque en tus quatro quartos
tienes diez uñas, y aun cien;
porque sé lo que hay en tí
de la cabeza à los pies;
porque èsta es tu distincion,
porque èste mi gusto es;
y porque para dexarte
hay otros tantos porques. *Vanse.*

Sale Tucap. Ya moriste (ò noble amigo!)
padre, hermano, y compañero,
à quien de la mejor Ley,
la cierta enseñanza debo:
ya de aquel hermoso rayo,
la memoria en ardor lento,
te ha reducido à ceniza:
Ya en tu muerte se cumplieron
de tu vida los presagios;
pero que presto, que presto
la vibora de un cuidado
te acabò en un pensamiento,
y la nunca muerta llama,
el siempre pendiente acero,
siempre probada ponzoña,
y nunca floxo tormento,
fue rêmora de tu brio,
y rêmora de tu esfuerzo!
No les sirva de obelisco,
obscuramente à tus hueffos,
el ciprès, fino la palma
crecida, y el lauro eterno:
pero no te oprima, no,
la tierra en su grave peso:
sobre su verde esmeralda

quede tu marchito cuerpo;
 porque inmortalmente sea
 en las honras de tu entierro,
 luto, el manto de la noche,
 blandones, esos luceros,
 marmoles, esos peñascos,
 toda la esfera del fuego,
 piramide luminoso,
 toda la tierra, no estrecho
 sepulcro, suspiro el aire,
 llanto el Mar, y tumba el Cielo.

Ya sin ti, el morir es fuerza,
 y el vivir es desfaliento;
 y sin ti (ò què rigoroso!)
 es desierto este desierto,
 quando de mis tristes voces,
 solo el fin responde el eco;
 porque al fin es el fin muerte:
 donde buscarè consuelo?

Demele, como otras veces,
 esse cristal lisongero.

Mas ay Dios! que ya contigo
 se ausentaron los reflexos,
 quedando, mas que sus ondas,
 fugitivos sus incendios!

Ya no hay que esperar aqui:
 A Dios, venerable yermo,
 poblado de mis suspiros,
 aun mas que de tus silencios.

Para huir tus soledades,
 valdrème de aquel excelso
 peñon, cuyas altas puntas
 peinan del Sol los cabellos.
 De alli clamaràn mis voces,
 piadoso à algun passagero,
 que me amortage en su vela,
 ò me sepulte en su leño.

A Dios, otra vez, montañas,
 ya desesperado vuelvo
 à solicitar del Mar
 la ley, y el gusto del viento:
 ò goce la libertad,
 ò repita el cautiverio. *Vase.*

Salen Zelimo, Capitan, y Soldados Moros.

Zelim. Desembarcad esos dos
 cautivos, que gozar quiero,
 como en el Mar, este rato
 en la tierra, mis trofeos:

acabad. *Moro 1.* Ya estàn aqui.

Salen Don Pedro, y Nise, y dos Moros.

Pedro. Para què, hado sangriento, *ap.*
 me dexaste con la vida,

si me la quitas tan presto!

Nise. Para què, ò fortuna fiera, *ap.*

haces de un alma dos pechos,
 partes un nudo en dos lazos!

Zelim. No llores, prodigio bello,

tèn piedad de quien te mira;

que si en tan dulces lamentos,

es tu cautiverio el llanto,

tu llanto es mi cautiverio.

Pedro. Que dè en una muerte, quando
 de una herida combalezco! *ap.*

Nise. Que dè en mi propia desdicha,

al ir de mi propia huyendo! *ap.*

Zelim. Habla, deidad, como callas,

si puede solo tu aliento

dar vida al que es de la tuya

esclavo, y puede ser dueño?

Pedro. Ya no le faltaba à toda *ap.*
 mi fortuna, sino esto.

Nise. Ya son tantas mis desdichas,
 que les sobra este tormento. *ap.*

Zelim. Tù muda, con quien cortès

te agassaja? mas ya entiendo.

Esse esclavo es quien te debe

solicitar en el pecho,

como à esposo, ò como amante,

la fineza en mi desprecio:

ola, sacadle de aqui.

Christiana, yo te prometo,

que esse esclavo, galàn tuyo,

por mi rigor, à lo menos,

no ha de padecer mal trato;

porque si en Argel me veo,

para comprar tu hermosura,

al instante he de venderlo,

y ya no te ha de ver mas.

Pedro. Ya yo no esperaba menos, *ap.*
 que estè mas de mi fortuna.

Nise. Ya este mal no sabrà el pecho,

los otros si, que los otros *ap.*

se van, y este queda dentro.

Pedro. Te quedas? *Llevandole los Moros.*

Nise. Què no he de verte?

Zelim. Mirad, que no podreis luego.

Pedro. Mas si la miro con otro, *ap.*
para que mirarla quiero?

Nise. Pero en mi, aunque asi le vea,
siempre sera dicha el verlo. *ap.*

Zelim. Ola, de que os suspeneis?
embarcadle. *Nise.* Deteneos.

Zelim. Gracias a Ala, que te oigo.

Nise. Valgame aqui el fingimiento. *ap.*

Zelim. Tened, que por escucharla
le librare, vive el Cielo.

Nise. Señor, ya yo soy tu esclava,
ya no soy mia, ya es tiempo
(perdone la Ley que sigo, *ap.*
por la gran razon que tengo)
ya es tiempo, digo, de hablar,
y que el valor venza al miedo.

Este, que dices esposo,
no es esposo, sino dueño
tirano, pirata infiel

de mi honor. *Pedro.* Cielos, que es esto!

Nise. De mi honor dixes, porque,
amante, picado, y ciego,
al ver que en mi el inviolable
lazo del noble himenò

le quiso el Cielo con otro;
y yo, que soy otro Cielo,
hurtandome con engaño,
por estar ausente, ò muerto
mi esposo, en esta Francesa
veloz Barca entregò al viento
su fuga, y mi libertad,
mi esperanza, y sus deseos;

hasta que tù, no se si
(la fortuna te agradezco)
le cautivaste; y yo muda,
al mayor mal atendiendo,
(si es acaso mayor mal,
que un engaño, un cautiverio)
hasta ahora sepultè
tanto agravio en el silencio;
però viendo, que en tu agrado,
en tu agasajo, y esfuerzo
hallan mis ojos cabida:-

Pedro. Este si que es dolor nuevo! *ap.*

Nise. Viendo, que es fuerza contigo
viva; y finalmente, viendo,
que èl es causa que à tus manos
venga (perdoname esto)

quise ya desesperada
quererte, y vengarme; y quiero,
si me das, señor, palabra
de hacer lo que yo te ruego.

Zelim. Prosigue, quiereme, y manda.

Pedro. Ya no siento lo que siento, *ap.*
pues vivo. *Nise.* De que mormuras,
traidor, infame, grossero?

Dale una bofetada.

Toma, que de tus traiciones,
ya quien me defienda tengo.

Pedro. Esta sola es dicha, pues
besè tu mano. *Nise.* En efecto,
noble Arraez, que el mejor
modo con que vengar puedo
este, que publique, agravio,
es, en tu casa sirviendo
estè Pedro, y que à su vista
goces mis favores tiernos;
porque siempre le consume
de amor, y embidia el veneno,
el de los zelos tirano
basilisco macilento;

y las que en mi halles finezas,
resulten en èl desprecios;
que así le castigo, à ti
te adoro, y à mi me vengo;
pues con una misma accion,
de tu trato, y de mi pecho,
en ti ha de ser la venganza,
y en mi el agradecimiento.

Zelim. No cesses, porque al oirte,
dulcemente me enloquezco:
quede èl esclavo. *Nise.* Effen si.

Zelim. Padezca en vecino incendio
dilatada muerte quien
pudo ofender tus luceros;
y sera muerte su vida,
porque muera más viviendo
al verme en tus brazos. *Nise.* Hay
mucho que decir en esto; *ap.*
y quien esto fingir supo,
otrò fugirà, como esto.

Moro 2. Señor, ya el viento nos llama
favorable. *Zelim.* Hasta en el viento
oy me aplaude la fortuna:
vamos. *Pedro.* Ha desdicha!

Nise. Necio *Al oido à D. Pedro.*
esto

esto lo hago porque quedés.

Pedro. Gracias à Dios, que lo entiendo.

Nise. Aùn te atreves à mirarme?

Pedro. Solo à quererte me atrevo.

Llevanse los Moros à Don Pedro, y Nise.

Zelim. Ea, daos prisa, acabad veloces. *Dent. Tucap.* Oculto leño, que te niegas à mi vista, escondido en esse seno, corvo bostezo del Mar,

detente, espera. *Zelim.* Què acento es aquel? *Sale Tucapèl apresurado.*

Tucap. Hombre, à Piloto, Capitan, ò Marinero, amigo, ò contrario, que mi obscuro conocimiento tu trage ignora, la vida à tu alvedrio encomiendo.

Zelim. Quien eres? *Tuc.* Lo que quisieres.

Zelim. Què buscas? *Tuc.* Morir si puedo.

Zelim. Por què?

Tucap. Porque en Mar, y en tierra, ni bien vivo, ni bien muero.

Zelim. Eres acaso Christiano?

Tucap. Christiano soy. *Zelim.* Basta esto,

para que de mis cautivos el numero aumentes presto.

Llevadle, llóre en si mismo su negra ventura. *Tuc.* Cielos, *ap.*

para una libertad sola, guardas tanto cautiverio?

Tanto eslabon para un lazo?

tanto lazo para un cuello?

Zelim. Què mormuras? *Tuc.* Mi desdicha.

Zelim. Què, tù sientes? *Tuc.* No soy necio.

Zelim. Pues què, eres sabio? *Tuc.* Tampoco.

Zelim. Què vendrás à fer? *Tuc.* Un medio, que solo à mi desventura

le faltaron los extremos. *L'ora.*

Zelim. Què, tù lloras? *Tucap.* Tengo alma.

Zelim. Y noble? *Tuc.* Es mi Patria lexos.

Zelim. Fuiste rico? *Tuc.* Lo bastante.

Zelim. Eras valiente? *Tuc.* Estoy preso.

Zelim. Pues sufre. *Tuc.* Serà forzoso.

Zelim. Y aunque sufras? *Tuc.* Serè dueño::-

Zelim. Dueño? de quien? *Tuc.* Quizà tuyo.

Zelim. Mio? *Tucap.* Y sino de mi mesmo.

Zelim. Como de mi mesmo, y tuyo?

Tucap. Agradando, y padeciendo.

Zelim. Vive Alà, esclavo entendido, que me agrada tu ardimiento!

Tucap. Vive Dios, señor dichofo, que tus palabras me han muerto!

Zelim. Calla, que quizà algun dia tendrà tu estrella otro aspecto.

Tucap. Esto serà si en el tuyo benevola su luz veo.

Zelim. Es mudable la fortuna.

Tucap. Mudala tù en mi provecho?

Zelim. El tiempo todo lo muda.

Tucap. Es para mi cojo el tiempo.

Zelim. El Cielo todo lo puede.

Tucap. Haga lo que quiera el Cielo.

Zelim. Vamos, ea presto. *Tuc.* Vamos.

Zelim. Ea, esclavos::- *Tuc.* Ea esfuerzo::-

Zelim. A remar. *Tucap.* A padecer.

Zelim. A la Barca. *Tuc.* Al sufrimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Bartolomè de Aguilar, y Colchòn.

Bart. Ya del agua la posia

cessò, ya la tempestad

se và entre la obscuridad:

turbulento apunta el dia.

Colc. Y el Sol, autor, que despoja

el teatro de este abismo,

y cada dia en si mismo

nos dà una Comedia vieja,

duda explayar su donaire;

pero en su roxo arrebol,

cómo ha de salir el Sol,

si le està silvando el aire,

si le escupe el Cielo infiel,

si entre nubes escondido,

le falta claro, y lucido

del Alva el primer papel?

Y al procurar esparcillos,

les falta à sus esplendores,

la graciosidad en flores,

la musica en pajarillos?

Si sirven con fiero vario

estallido vocinglero,

los truenos de mosquetero,

las nubes de vestuario,

y las tablas (que me arrojó
la metáfora à seguilla)
son las de una rota filla,
que me han dado mucho enojo:
y al fin, como entre fatal
sombra de obscuro baibèn
el día no apunta bien,
la luz representa mal.

Bart. El Alva, què amortecida,
y la noche, què pesada!

Colc. Què mucho, si està bañada,
y vino en aguas vestida?

Bart. Què tarde aquel roscicler
viene, y torpe se detiene!

Colc. Por què dices tarde viene,
si viene al amanecer?

A cierto Clerigo, que era
madrugador impaciente,
le esperaba mucha gente
para la Missa primera:
tarde el Clerigo llegó,
y al querer con mucha prisa
salir à decir su Missa,
la Alva de un clavo se asió,
y aqui dixo, haciendo salva
à la gente en pronto alarde:
Señores, no vengo tarde,
pues vengo al romper el Alva.
De Napoles nos partimos,
desembarcamos ayer
en Mallorca, y al perder
noticia, y rumbo, anduvimos
leguas, sin Lugar hallar,
porque la noche sin tino,
al memorial del camino
le decreta: no hay Lugar.
Y sin que en Ciudad, ò Villa,
del Mar contra el duro asedio,
podamos encontrar medi,
nos hallamos en la orilla.

Bart. Calla; que no siempre una,
aunque ahora me atropella,
ha de ser sombra mi estrella,
y tormento mi fortuna:
busca el camino. *Colc.* No sè,
que me pierdo, y no me hallo
bien à pie, sino à cavallo.

Bart. Pues por los cavallos vè.

Colc. Voy, que ya han comido un rato,
aun del agua entre el contraste.

Bart. Del modo que los dexaste,
pueden comer, mentecato?

Colc. Su labio la yerva toca,
y comido bien havrán,
que toda la noche están
con el bocado en la boca.

Bart. Pues cómo pueden así,
neçio, mientras freno lleven?

Colc. Pues decidme, ellos no beben,
señor, con el freno? *Bart.* Sì.

Colc. Aqui te tengo, y condeno;
pues si con freno se vè,
que saben beber, por què
no pueden comer con freno?

Bart. No hable tan disparatados
conceptos tu loco humor.

Colc. Eflo es tener tú, señor,
los cavallos regalados.

Bart. Dexate de enloquecer;
corre, que cerca se sienten:

Colc. Juro à Dios, que aunque rebi enten,
con el freno han de comer.

Bart. No es posible effo concluya
tu colera, aunque mas hierva.

Colc. Yo he de hacer passen la yerva,
y que no passen la fuya. *Vase.*

Bart. Quando la dura inclemencia
del hido infiel, en mis daños
ha de fenecer? Dos años
hà que salí de Valencia,
y ausente (ò pena traidora!)
suspende mis alegrías,
los gustos de muchos días,
el caso de una hora.
Y quando para mirar
la luz, que mi pecho encierra,
el Mar me apunta la Tierra,
aire me embaraza el Mar.
Mas ay! que en triste desaire,
tirano, cruel, y ciego,
el aire en mi pecho es fuego,
y el fuego en mi amor es aire.
Suspendió, en opuesto Mar,
el viento mi viage ayer;
que el viento, que hace correr,
sea el que me hace parar!

que el mediò para llegar,
me detiene, y desespero!

Cant. dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado,
que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere.

Bart. Voz me llega à responder,
que juràra (ay descompàs!)
que es la de mi hermana; mas
aquì còmo puede ser?
fin duda no estoy en mì.
Mas yo otra vez la escuchè;
ya en la luz tibia se vè
cerca quien la canta, si:
dos bultos son, desde aqui
quiero escuchar.

Retirase al paño, y salen Nise, y Tucapèl de cautivos.

Tucap. Si me quiere
tu amor, à què aguarda? *Nise.* Infiere
respuesta del canto mio.

Tucap. Nise, en tì espero, y porfio.

Canta Nise. Nadie porfie, ni espere::-

Bart. Moros son, solo percibo
los trages, y no las caras.

Tucap. Que yo muero, no reparas?

Nise. No discurras, que yo vivo?
no me exageres, cautivo,
mira, dexa esse cuidado.

Tucap. Còmo, si el Sol me ha cegado?

Nise. Busca otra luz mas divina.

Tucap. Còmo, si el hado me inclina?

Canta Nise. Vencer efectos del hado::-

Bart. En què para esta porfia
deseo saber. *Tucap.* Señora,
desatefe en mì tu Aurora.

Nise. No anochezca en tì mi día.

Tucap. Sombra tuya foy, luz mia,
venturoso haz mi cuidado.

Nise. Nadie menos me ha obligado,
que el que ha de ser venturoso.

Tuc. Que quien dices, dueño hermoso?

Cant. Nise. Que el q ha de ser desdichado::-

Bart. De un Barco saliendo vãn
hombres; què deben querer?

Al paño Don Pedro, y unos Cautivos.

Pedro. El muere seña ha de ser.

Nise. O lo que tardando estàn! *ap.*

Tucap. Remedio busca mi afan.

Nise. Peligros tan solo espere.

Tucap. Tù veras como el que quiere::-

Nise. Tù, como quien tal concibe::-

Tucap. Entre los peligros vive.

Canta Nise. Entre los remedios muere.

Salen D. Pedro, y Cautivos, y hieren à Tucapèl.

Pedro. Muere, ofado, infiel.

Tucap. Ha Cielos! *Cae.*
ha traidores! ha crueldades!

Afsi pagais libertades?

Pedro. Afsi despizamos zelos.

Nise. Afsi atrevimientos. *Pedro.* Ea,
vamos al Baxèl aprifa. *Vanse.*

Bart. Todos se escapan, y herido
dexan al Moro, precisa
obligacion es valerte,
que al fin es hombre, es desdicha
la fuya, y noble foy yo. *Salen.*

Tucap. Nise traidora, y esquivã,
en vano matarme quieres,
que las puntas atrevidas,
hallar vida en mì no pueden;
porque toda en tì respira,
en tì alienta, à tì te sigue.
Y afsi, aunque fiera me embista
con sus crueldades la muere,
què harà dõnde estàs la vida?
pero si gustas::- (ha Cielos!)

Bart. Hombre infelice, no gimas,
alienta. *Tucap.* Segunda vez
(ò traidores!) os incita
mi rigor? Quitadme el alma,
porque, què importa à mi iras,
que aun à darne vida aliente,
si à daros muerte no aspira?

Bart. Sossiegate, que no foy
tu contraxio; què te irritas?
à valerte vengo. *Tucap.* Acaso
eres de la gente mia?

Bart. Vive tù, y fabràs quien foy.

Tucap. En tu piedad se examina,
que eres noble. *Bart.* A levantarte
prueba; à mi pecho te arrima.

Tucap. Ya parece que te debo *Levantale.*
en un punto mucha vida.

Bart. Sientate, en tanto que llega
un criado, que en una encina

dos cavallos fò, y fue
por ellos, à tu fatiga
podrè acudir con el uno,
y en la Aldèa mas vecina,
que encontremos, socorrerte.

Tucap. Enteramente se alivia
mi mal contigo, pues puedo
oírte en pie. *Bart.* Me lastima
tanta sangre: esse cambray
toma, y reprime. *Tucap.* Benigna
tu piedad estimo; pero
el corage, que me anima,
no al correr sangre se para,
aunque cubriera estendida,
al nacer de mi turbante,
la grana de mis heridas.

Bart. Valiente eres; pero dime,
explicame, què es tu enigma?
què ocasion afsi te ha puesto?
què culpa? què tirania?

Tucap. No te lo dice en mi rostro
el color de mi desdicha?

Bart. Como, si en el Mar estabas,
te fiaste en tierra enemiga?

Tucap. Porque el amor, que me ciega,
en tierra, y en Mar cautiva.

Bart. Pues què tù tienes amor?
tu obscuridad no lo indica.

Tucap. Si es mi rostro carbon muerto,
es mi pecho llama viva.

Bart. Quien fue el norte de tu noche?

Tucap. La luz que à este afan me obliga.

Bart. Què agravio la hiciste? *Tuc.* Amarla.

Bart. Què culpa hallò en ti? *Tuc.* Servirla.

Bart. Èsta es causa? no la entiendo.

Tucap. Es la mas propia, y mas viva,
que en el mas fino se pagan
albagos con tiranias;
y querer el bien, que adoro,
fue querer el mal, que miras.

Bart. Pues por què no la aborreces?

Tucap. Yo aborrecer? No lo digas.

Bart. Por què, quando afsi te agravia?

Tucap. Porque es mi llama tan fina,
que, quando por ella muero,
aun por ella morirè.

Bart. Huelgome, que me pareces.

Tucap. Què, Amor tambien te lastima?

Bart. Si, y con mas corta fortuna.

Tuc. Mas que en mi? como se explica?

Bart. Porque tù, à tu luz amaute,
ò ya tirana, ò ya esquivia,
ahora la viste, yo
que no la he visto hà mil dias.

Tucap. Yo la vi, mas por mi mal.

Bart. Verla, todo el mal desquita.

Tucap. Ofendida de ella quedo.

Bart. Ella està de mi ofendida.

Ofenderte ella, no estuvo
en tu mano, fue desdicha
tuya; pero ofender yo
à la que mi pecho estima,
fue accion de mi libertad.

Y afsi, en dos penas sentidas,
una sola en ti es fortuna,
y otra en mi accion propia: mira
si mas pena, que la tuya,
es pena la culpa mia.

Tucap. No es mas por la causa propia
de està en tu mano misma;
pues la fortuna mejoras,
quando la culpa reprimas.

Yo mejorarla no puedo,
pues mi pena se deriva
de quien descubriò su pecho
con tan dura tirania.

Y afsi, en la fiel competencia
de una pena, que estendida,
no està en mi mano atajarla,
està en la tuya extinguirla:
mira si es menor el mal,
el tormento, la desdicha,
de quien con remedio espera,
à quien sin remedio espira.

Bart. Todos què gemir tenemos.

Dent. Colc. Pensabais, que no os havia
de hallar? aguardad un poco.

Bart. Aquí està el criado: què gritas?

Sale Colc. A los cavallos, que estaban
desatados, y aunque rifan,
y les diga, brutos, bestias,
ninguna cosa replican,
ni me responden palabra,
y la cabeza baxita,
comen, y callan: mas ay!

Bart. De què tus ojos se admiran?

Colc.

Colc. De que no miran la olla,
y la chimenea atisvan.
Bart. Calla, loco: vè, y un cavallo
para este joven alíña.
Colc. Vaya à los Reyes de Oriente
el Negro. *Bart.* Què me replicas?
Colc. Señor, este puede ir dentro
de una carta, si le embias.
Bart. Por què? *Colc.* Porque en una carta
irá mejor el que es tinta.
Bart. Vive Dios:- *Tucap.* Tente, señor.
Bart. Corre, haz lo que mando aprísa.
Colc. Yo à pullas he de correrle,
si està del cavallo encima,
como fortija, y ferà
de azavache la fortija. *Vase.*
Tucap. Què haya yo de fer, no solo ap.
de la vil fortuna rísa,
sino de este simple? *Bart.* Vamos:
què discurre? què imaginas?
Tucap. En que me he visto aplaudido.
Bart. Tambien yo me vi felice.
Tucap. Mi estrella me contradice.
Bart. Mi fortuna me ha impedido.
Tucap. Mas si el hado lo ha querido:-
Bart. Mas si el hado lo ha causado:-
Tuc. Bien mi enemiga ha explicado:
bien cantò lo que me hiere.
Los dos. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado:-
Tucap. Cerca estuve de mi estrella.
Bart. Cerca estoy ya de mi esposa.
Tucap. Huye su luz alevosa.
Bart. Cruel el Mar me atropella.
Tucap. Fui su dueño sin vencella.
Bart. Voy, è impedirme el Mar quiere.
Tucap. Hullo el bien, y el mal me hiere.
Bart. Busco el viento, y es sobrado.
Los dos. Què el que ha de fer desdichado,
entre los remedios muere. *Vanse.*
Salen Nise, y Don Pedro.
Pedro. A la margen de essa fuente,
que es en cubiertas de mirtos,
en prologo de fragancia,
que combida en esparcidos
rasgos de puros raudales,
y en hojas de flores, libro;
en donde estudia la sed

sus conceptos cristalinos,
descansar podrèmos, Nise,
del calor, que en este sitio,
porque entrar no pueda en èl,
le entorpece el passo el frio,
las sombras le causan pena,
y el cristal le pone grillos.
Nise. Bien dices, mas qualquier puesto
le es à mi vista propicio,
si te miro; porque como
al estàr feliz contigo,
miro la parte, que quiero,
quiero la parte, que miro.
Pedro. Parece que el Mar no quiere
valernos; pues detenidos
hà quinze dias nos tiene,
sin que de nuestro camino
podamos seguir el rumbo
prospero; mas yo confio
presto, en la misma inconstancia
del Mar, todo nuestro alivio;
que siempre lo borrascofo
vispera es de lo tranquilo.
Y en tanto, que se preparan,
para el viage preciso,
los de nuestro barco, alegres
todos de haver redimido
con mi brazo su cadena;
al tiempo, al hado propicio,
mostrèmos el rostro, pues
libres del mayor peligro
nos vemos. *Nise.* Gracias al Cielo,
que diò à tu corazon brios,
y à mis brios sufrimiento
para escuchar del indigno
obscuro amante finezas,
sin que le mostràrà indicio
mi colera, ò mi impaciencia,
del que mereciò castigo.
Gracias à Dios, tuve aliento
para esparcir, sin gemidos,
la voz del infausto canto,
que fue suspension, y hechizo
del burlado amante, y seña
de tu acero ejecutivo;
y como otro acero fue
el tardar tù, pues preciso
fue entreterle mis voces,

despojadas de lo esquivo;
bien que no pudo del todo
vencerlas para el cariño;
porque al creerse dichofo,
por eftar solo conmigo,
tanto estuve en ti, Don Pedro;
tanto en mi, tanto te efitimo,
que aun con palabras fingidas,
al concederle mi arbitrio,
la fineza de escucharlo
no escuchò la de admitirlo.

Pedro. A tanto afecto responda
con lengua de cristal limpio
la fiel boca de este arroyo,
retrato del amor mio.

Nife. Retrato el cristal de Amor ?

Pedro. Si, escucha como lo aplico:

No por desnudo en lo claro,
no por las alas de vidrio,
con que corre; no por esos
veloces, y repetidos
rasgos de cristal, que flechan
en el arco de sus giros;
no por la venda, que ponen
à sus ojos cristalinòs,
de purpura los claveles,
y de Holanda los Narcisos:
No por ser en circos tantos
apacible laberinto;
no por ser gigante hundofo,
al morir, y al nacer niño;
ni por lo dulce, lo puro,
lo terfo, y lo profeguido;
fino porque en el Mar muere,
y luego de esse Mar mismo
buelve à nacer; porque el Mar
à su feudo agradecido,
por los senos de la tierra,
lo que su garganta à silvos
sorbe en licor derramado,
buelve en humor exprimido.
Asi mi amor ya en los senos
del corazon escondido,
ya patente por la margen
de mi voz, entre suspiros,
siempre velòz, siempre claro,
siempre pronto, siempre fixo,
siempre inmobil, siempre eterno,

siempre tuyo, siempre mio,
el bello, el puro, el alto,
el trasparente, el tranquilo
mar de tu hermafura, nace,
y muere, Nife, en el mismo,
que en esse mar tiene el fin,
y en esse mar el principio.

Nife. Pues yo en essa palma, que

toca su descuello altivo
en el Cielo, porque tenga
palma de virgen el signo,
fundo mi amor, no en cristales
vagos, fino en troncos fixos;
porque escojo lo constante,
y dexo lo fugitivo.

No es amor, no, por las alas
de sus ramos estendidos;
no por sus lucientes brazos,
que son ya en lineas, ya en circos,
fragil arco al encontrarlos,
ò flechas al esparcirlos:

No por lo desnudo de hojas
en el tronco, profeguido
hasta la altura, ni por
ser con triunfantes destinos,
venda à brazos victoriosos,
corona à pechos invictos;
fino por eftar effempra
del tremendo, del maligno,
del ruidoso, del obscuro
fiero rayo vengativo.

Pues asi mi amor, aunque
le acosen iras, peligros,
tempestades, cautiverios,
siempre alto, siempre crecido,
siempre fiel, siempre constante,
siempre tuyo, y siempre mio;
nunca han de poder herirle,
impidiendo su designio,
ni la sombra de la muerte,
ni el estrago de los siglos,
ni el trueno de los afaes,
ni la nube del olvido,
ni de la infeliz fortuna,
en el temerario tiro,
la voluble rueda en rayos,
ò el azote en estallidos;
porque, al fin, mi amor es palma,
que

que solo de sí excedido
en el triunfo de sí propio,
se corona de sí mismo.

Pedro. La palma acaba en el tiempo.

Nise. Mengua la fuente en Estio.

Pedro. De Amor espejo es la fuente.

Nise. El espejo es quebradizo:

tronco de Amor es la palma.

Pedro. El tronco, Nise, es esquivo:
yo escojo el agua por dulce.

Nise. Yo por fuerte el tronco elijo.

Pedro. Y así del florido arroyo:--

Nise. Y así en el árbol altivo:--

Pedro. Si perfume:-- *Nise.* Si compite:--

Pedro. Nuestro amor. *Nise.* Nuestro cariño.

Pedro. El mío la flor se lleva.

Nise. La palma se lleva el mío.

Salen Bartholomé, Tucapel, y Colchón.

Bart. Desde aquí llegar podremos,
sin cansarnos, al Navio,
valiente Muley. *Pedro.* Qué escucho?
Muley nombraron? *Nise.* Qué miro?
mi hermano es aquel? (ay Cielos!)
Huyamos. *Pedro.* No, que escondido
trás la obscura vecindad
de las ramas de este mirto,
oir podremos lo que hablan.

Nise. Nada he de temer contigo. *Retíranse.*

Tucap. Ay Cielos, esta es la fuente!

Colc. La fuente nombras, Negrillo?
muy buen refresco, por Dios,
si ella es el blanco, y tú el tinto.

Tucap. Al ver el cristal, que fue
espejo de aquel prodigio,
primer rayo de mi pecho,
anegó el incendio activo
de Nise, y para olvidarla,
mas razon en mí ha infundido,
que aquel agravio, que siento,
esta memoria, que miro.

Colc. La fuente contempla el Negro:
miren qué gentil Narciso. *ap.*

Pedro. Esto es ilusion? *Nise.* Que estén
uno presente, y otro vivo!

Bart. Qué te suspendes? *Tucap.* Contemplo,
en que este es el propio sitio,
en donde aquel monstruo anciano,
à quien debí altos avisos,

vivia. *Bart.* Prosigue, pues,
lo que de él hablabas. *Tucap.* Digo,
ya que quieres que prosiga:--

Colc. Buenos estamos, por Christo,
relacioncitas? como es *ap.*
evano, es contadorcillo.

Tucap. A este cristal, y à su mano
la ventura del Bautismo
debo, como à Juan el nombre,
que el de Muley he tenido,
desde que por mejorar
de mi fortuna el destino,
profesè en las apariencias
la falsa ley, que no sigo;
siendo, al olvidar la tuya,
el roxo trage que visto,
crueldad de la sinrazon,
ò verguenza del olvido;
mas gracias à Dios, que es otro.

Colc. Hombre obscuro, yo me admiro
que tengas boca de Lovo,
y hables como Gilguerrillo.

Nise. Que fuessè Christiano, nunca
nos lo declarò. *Pedro.* Fingido
le escondió su propia sombra.

Bart. Di, de esse monstruo, tu amigo,
nunca pudiste saber
quien era? *Tucap.* Solo me dixo
fer de Valencia, y que estaba
olvidado entre los riscos,
por huir de dos beldades:
los incendios atractivos;
una, falsa à sus alhagos,
y otra, ingrata à sus gemidos.

Colc. Dos? no le bastaba una
para que perdiera el juicio?

Nise. Si fue este (ay Dios!) Fenixardo,
que se ausentò fugitivo
de mis rigores, pensando
fer mi esposo, y tambien quiso,
segun entendí despues,
à Francisca Ferrer? *Tucap.* Libros,
que traxo consigo, eran
su consuelo; y su exercicio
la Astrologia, y la Magia.

Colc. Y para fer Adivino,
podía ver las estrellas
en la noche de ti mismo.

Nise. Mas me confirmo con esto,
que fue Astrologo entendido,
Fenixardo. Tucap. Ponderando
los males, los precipicios,
que ocasiona una hermafura,
de si, y de mi vaticinio
hizo, que ella havia de ser
de nuestra vida el cuchillo;
y al fin, con esta memoria,
este presagio, este hechizo,
consumido, y abrasado
murió. *Colc.* Si estaba contigo,
(ò carbon!) no havia de estàr
abrasado, y consumido?

Pedro. Que muriò dixo? *Nise.* Ha si fuese
esto así, Cielos divinos!

Tucap. Dióme al morir la sortija,
que te di al mudar vestido,
y el papel cerrado, que
escribió en el licor vivo
de su sangre. *Colc.* No tenia
rinta en ti para escribirlo?

Tucap. Dile sepulcro, y despues
di en las manos de Zelimo,
Arreez de Argel; y tanto
me favoreció propicio,
que mudando, como dixe,
mi Ley en la fuya, quiso
Capitan de tres Fragatas
hacerme; y triunfos tan ricos
conduxe à sus plantas, que
de esclavo, señor me hizo
en su privanza. *Colc.* A este cuervo
se le va alargando el pico. *ap.*

Tucap. A este tiempo sujetè
dulcemente el alvedrio
à una cautiva Christiana.

Pedro. Aun me dà zelos oirlo.

Tucap. Fiandóme ciegamente
de sus alhigos fingidos,
ingrato, sin atender
que la adoraba Zelimo,
siendo traidor à mi dueño,
por ser à mas dueño fino,
en mi Fragata la escondo:
busco de España el camino;
y al querer cobrar el premio
del laurel apetecido

de la libertad, que ofrezco,
à precio de sus cariños,
salgo en aquel puesto, donde
no, sè como, ò con que asilo,
ò valiendole su estrella,
ò impugnandome mi signo,
me pasó lo que lamento,
me sucedió lo que has visto.

Nise. Toda la historia ha contado.

Colc. Con esa cara (hay capricho!)
te havian de querer? crees, que
por ser pez eres bonito?

Bart. Prodigiousa es, Juan, tu vida;
mas pues ya convalecido
de las heridas estás,
y obediente à mi servicio,
te remitirè à mi casa
con una carta: el Navio,
que nos espera, fue fuerza
quedar aqui detenido,
para reparar los golpes
de la tormenta; y es preciso
tocar la arenosa playa
de Valencia, centro mio.
Dexarète alli, que yo
no puedo, aunque me avecino,
llegar à mi casa antes
de visitar el Divino
Santuario de Monferrate,
fiel voto, que en el peligro
de la tormenta ofreci:
daràs tù entretanto aviso
de mi venida à mi esposa.

Tucap. Esclavo, y agradecido
irè siguiendo tu orden.

Colc. La ida del humo, primo,

Pedro. Milagro fue, Nise hermosa,
no encontrar este Navio
nuestro Barco, que tambien
el tiempo le ha detenido.

Bart. Como à fiel, como à Christiano,
essa espada te permito.

Tucap. Bien puedes, que conociendo
à tu Dios, en esta ciño,
la hoja para defenderlo,
y la Cruz para seguirlo.

Colc. Esto es tener asador *ap.*
la morcilla, ò el morcillo:

creeranme que tengo hambre,
y sed de haverlos oido?

Bart. Vamos. *Colc.* Dexame beber
antes: San Pablo bendito,
pues traxo pan vuestro cuervo,
este no traería vino?

Và àzia la Fuente, y vè à D. Pedro, y Nise.

Ay Jesus! **Bart.** De què te espantas?

Colc. Dos bultos allí escondidos:-

Nise. Ay Don Pedro!

Pedro. Vèn, no temas,

Nise hermosa. *Salen, y vanse.*

Tucap. Nise han dicho? *ap.*

faber si es verdad defeo. *Vase.*

Bart. Saber quien son determino. *Vase.*

Colc. Mire el ruido que causa
el haver yo agua bebido;
quierola fudar corriendo. *Vase.*

Salen Don Pedro, y Nise.

Pedro. Pueden haver conocido,
pero alcanzarnos no pueden,
que es muy frondoso este sitio,
y Hevamos gran ventaja.

Nise. La ventaja es ir contigo: *Vanse.*

*Salen Don Bartholomè, y Tucapèl con las
espadas desnudas siguiendolos, y luego
Calebòn.*

Bart. Ya es imposible alcanzarlos.

Tucap. En vano ferà seguirlos.

Bart. Yo vi:- pero què te irrita?

Tucap. Yo descubri:- mas què has visto?

Bart. Uua muger; pero callo.

Tucap. Un contrario; pero gimo.

Bart. Vi un ofensor ignorado.

Tucap. Vi un dueño desconocido.

Colc. Todos dicen vèn, y yo
lleve el diablo lo que miro.

Bart. Hillo lo que no buscaba.

Tucap. Veo lo que no configo.

Bart. El mas propio sentimiento.

Tucap. El mas extraño martirio.

Bart. La que à mi sangre ha infamado.

Tucap. El que mi sangre ha vertido.

Bart. Pues conmigo te consueta.

Tucap. Pues consuélate conmigo.

Bart. Y busquemos entre tanto
los fenos de este distrito,
y nuestras quejas penetren

las entrañas à los riscos. *Vase.*

Tucap. O rara fuente, que en Nise,
oculta en tu verde abrigo,
y en la que mostrò tu espejo,
antes, y ahora prodigio,
enseñas el bien pintado,
y el mal disimulas vivo! *Vase.*

Colc. Fuente, plegue à Dios que estès
en el brazo de un tullido;
que te beban los Cocheros,
y te ensuerèn los cochinos. *Vase.*

Sale Doña Francisca Ferrer.

Franc. Què me quieres, sueño triste?

Què pretendes, sombra informe?

cómo apuntas, si eres ciego?

cómo hieres, si eres torpe?

Alivio son tus angustias?

descanso son tus errores?

dexame, no me atormentes.

Sale Inès. Señora, de què dàs voces?

Franc. Ay Inès! no sè què diga.

Angustias siento feroces

de alguna desdicha, pues

repetidas ocasiones

me affusta el sueño mas raro,

que ofrecer puede el desorden

de Morfeo, para dàr

color vago à mis temores,

oscuro entre sus olvidos,

claro entre sus confusiones.

Inès. No creas, señora, en sueños.

Franc. No creo; pero es bien notes,

que el repetirle unos mismos,

aunque no es verdad, es orden:

misterio encierra, y tal vez

les dà Dios, porque se logre

vista en el horror que ofrecen,

luz en la sombra que esconde.

Inès. Dime el sueño, si saberle

puede quien te estima. **Franc.** Oye.

Recostada en esta silla

divertia los calotes

de la fiesta, contemplando

la memoria siempre inmobil

en mi esposo, cuya ausencia

estas tristezas compone,

que el tormento de estàr yo

tantos dias (ha rigores!)

sin saber de èt, y sin verle,
à mi acuerdo, à mi honor noble,
es rayo de dos centellas,
es acero de dos cortes.

Dormime; y lo que otras veces
el sueño en mi horror compone,
mirè, que me convertia
en rosal; y al sueño informè,
si con verdores me quieres
alegrar, le dixè entonces,
donde hay raices, tristezas,
què importan hojas verdores?

Al arrimo de esta planta
(ay Dios! no sè con què voces
lo pronuncie) un Negro, un monstruo,
un Etiope disforme,
con passo velòz le llega,
con mano osada se acoge,
y sus flores prende, quando
à los purpureos colores
de las rolas en su pecho,
figue la sangre, que corre
herido de las espinas,
despues de manchar las flores:
aun parece que le miro,
que para que mas me affombre,
su rostro imprimo en la idèa.

Sale Clori. Señora, fuera està un hombre,
que dice te trae nuevas
de tu esposo. *Franc.* Què hablas, Clori?
no le detengas, haz que entre.

Clori. Voy presto. *Vase.*

Franc. El sueño interrumpe
nuevo susto: pero (ay Cielos!)

Sale Tucapèl de esclavo.

què miro? *Tucap.* A tus pies se acoge
quien:- pero (ay Cielos!) què veo?

Franc. Quedo muda! *Hablan aparte.*

Tucap. Quedo inmoibil!

Franc. Horror me hiere, y soy marmol.

Tucap. Amor me abraza, y soy bronce.

Franc. Ya lo que era sombra es bulto.

Tucap. Las que eran ondas son soles.

Franc. Aqui el sueño se prosigue,
ò el presagio se dispone.

Tucap. Aqui debe estar la fuente,
ò hasta aqui sus ondas corren:
aqui de mi muerte està

el presagio. *Franc.* Aqui conoce
mi horror la sombra, que estiende
de mi tristeza el desorden.

Tucap. El golpe de mis incendios.

Franc. El borron de mis candores.

Tucap. Del acuerdo el rayo vivo.

Franc. Del sueño la mancha torpe.

Tucap. La guerra, que anuncia estragos.

Franc. La noche, que pinta horrores.

Tucap. Porque es su divina cara:-

Franc. Porque es su forma disforme:-

Tucap. Con los reflexos, que vibra,
muerte, rayo, guerra, y golpe.

Franc. Con los miedos, que introduce,
horror, mancha, sombra, y noche.

Inès. Què hombre tan feo, Jesus!

No admirò las suspensiones *ap.*

de mi señora, mas èl

què causa tiene? *Franc.* Habla hombre,
acaba, què te suspendes?

Tucap. Señora, por què te encoges?

Tu esposo, digo, este esclavo

muerto:- *Franc.* O tiranos futuros!

Muerto dices, y yo viva?

Ay Cielos! *Desmayase.*

Tucap. No asi despojes

la vida; tu esposo vive,

y esta carta:- *Inès.* Negro torpe,
porque no le hablabas claro?

Mi señora? desmayose;

voy por agua, apenas puedo
mover pies, ni alentar voces. *Vase.*

Tucap. Sol, que quando la atencion

triste sin luz te repara,

las tinieblas de mi cara

passas à mi corazon:

si del desmayo ocasion

fue el verme, tambien se advierte,

causa de mi muerte el verte;

mira el excesso crecido,

que hay de un cuidado al olvido,

que hay de un desmayo à una muerte.

Què blancura celestial!

Què trasparente terneza!

Vi allà en cristal la belleza,

y aquí en belleza el cristal:

correspondencia es igual,

que quando en la agua te vi,

y vaga imagen allí
de la fuente ser quisiste,
pues tú al cristal te veniste,
se venga el cristal à ti.
En el cristal fugitivo
me abrafaste, porque advierta,
que si es la imagen luz muerta,
es la copia incendio vivo:
aquí, y allá siempre esquivo
fiero desdeñ apercibes,
ya en el afán, que concibes,
ya en el cristal, con que hieres,
que aquí por mirarme mueres,
y allá por matarme vives.
El agua bolverà en tí
la luz, que no es bien se pierda,
si el agua à tí te recuerda,
tambien me recuerda à mí:
mas hay un trastorno aquí,
que abrafando mi fofsiego,
y aliento infundiendo luego
de tu desmayo al defaire,
el agua para tí es aire,
y el agua para mí es fuego.
Noche soy, tu bella impia
luz me ha vencido, si ya
vencida la noche està,
por què no recuerda el día?
Sombra infiel, es tirania,
de tus flores, de tus Mayos,
aparten estos desmayos,
centellas dando en despojos,
à estas sombras de tus ojos
este carbon de tus rayos.

Sale Inès con un bafó.

Inès. Aquí està el agua, señora.

Franc. Valgame el Cielo! *Buelve.*

Tucap. No ahogues
el pecho de essa manera,
que vive tu esposo noble:

Saca una carta, y se la dà.

esta es carta fuya. *Franc.* En vano
quereis consolarme. *Tucap.* Informe
su misma letra. *Franc.* Es verdad;
pero apenas la conocen
los ojos ciegos en llanto;
en dulces respiraciones
todo el corazon se abre,

quando la nema se rompe:
firma de mi esposo es. *Lee para sí.*

Tucap. Ya me ahogais, zelos ttaidores:
no basta de Amor un mar, *ap.*
y de un imposible un monte?

Inès. Lo que me admiro es, que un cuervo
tenga de paloma acciones,
trayendonos buenas nuevas. *Vase.*

Tucap. Què fixos los ojos pone *ap.*
en el papel! O què embidia
le tengo! O si à sus candores
introduciera yo en rasgos
de mis manos los borrones!

Franc. Luego que haya visitado
à Monferrate, dispone
su venida, los instantes
no pareceràn veloces;
esto dice, y con cuidado,
que te trate bien dà orden.

Tucap. Mal, ò bien, serè tu esclavo.

Franc. Que de tu nombre me informes
ahora, serà razon,
esclavo. *Tucap.* Aqueffe es mi nombre.

Franc. No tienes otro? *Tucap.* Si tengo;
mas con estas distinciones,
que aqueffe es de los afectos,
y es el otro de las voces.

Franc. No te entiendo.

Tucap. Juan me llamo.

Franc. Què, eres Christiano?

Tucap. Renombre
busco de fiel; aunque soy
idòlatra de estos soles. *ap.*

Franc. Vete, Juan, vete, que presto
de lo que has de hacer darè orden.

Tucap. O què triste voz el vete; *ap.*
pero el mandarme, què noble!

Franc. Ha Cielos! lô que me debe *ap.*
mi esposo; pues conforme,
por obedecerle, admito
la causa de mis horrores
en este esclavo! *Tucap.* Què mandas?

Franc. Nada: què buscas? *Tuc.* Tus voces,
que à la voz de esclavo tuyo,
quien no escucha? quien no oye?
Pero tú de què te asustas?

Franc. De ver tu cara disforme.

Tucap. Así me pagas las nuevas,

que

que te he dado?

Franc. Aunque me informe de lo que quiero la carta, siendo día à mis horrores, tú eres noche, y yo qual rosa, fragil, y à baibenes dolcil, si amanezco con el dia, anochezco con la noche. *Vase.*

Tucap. No importa, por esso mismo verè en mi tus esplendores, tus rayos, tu luz; porque con altivas presumpciones, en el humo està la llama, y en la noche se vè el Norte.

JORNADA TERCERA.

Sale Tucapèl disfrazado.

Tucap. Astros, guidad mi fortuna, noche, alienta mis intentos, favorezcan à esta sombra tus sombras, pues que el ingenio, y el amor me dieron traza, discurso, y atrevimiento, para el lance que procuro, para la dicha que emprendo. Francisca cree en mi engaño; què mucho, si el gran deseo de vèr su esposo la ciega? Y yo en nombre fuyo vengo à lograr la mayor fuerte. Letra fuya he contrahecho, en que la escribe, que oculto vino oy, y en un Convento, para estàr seguro, queda: y esta noche (ò valga el Cielo à mi industria!) quiere verla, con tal cuidado, y silencio, que porque nadie de casa sepa su venida, al lecho le ha de conducir à obscuras, como galàn, siendo dueño: no ha de haver luz le descubra, porque en su venida hay riesgo; mas què importa faltan luces, si hay en Francisca luceros? Esto en nombre de su esposo

la escribi, y ella creyendo esta falsedad, gustosa la sigue como precepto. Ya la puerta del Jardin dexò abierta, introduciendo voy mis passos, y mi suerte: admiro, que su deseo no la tenga aqui; mas debe de cuidar, que con sosiego estè la casa: ruido àzia estos laureles sienta, señal que por victorioso, he de coronarme de ellos: si es ella; si. *Sale Doña Francisca.*

Franc. Dulce esposo, erès tú? No sè què miedo *ap.* me affusta. *Tucap.* Yo foy, suspende la voz. *Franc.* Guiarèla àzia el pecho, para que mas bien te encuentre: vèn. *Tucap.* Calla. *Abrazanse.*

Franc. Què estàs temiendo en mis brazos, y en tu casa?

Tucap. Lo que te escribi no has hecho, de que no haya luz?

Franc. Si, esposo, sin luz quieres (ha tormento!) que yo te pierda de vista, como si estuvieras lexos, ahora que estàs tan cerca?

Tucap. No vès, Francisca, que hay riesgo en ser visto; y si me vèn, tú me pierdes, y te pierdo? claro està. *Franc.* Vèn, pues, que yo quanto mandas obedezco; pisa tu casa. *Tucap.* Triunfante à la mayor dicha llego: *ap.*

y pues alcanzo victoria, y lo que adoro possè, aunque la lèbrega noche en mi engaño, y en mi cuerpo, son sombras mis osadías, no son humo mis deseos. *Vase.*

Franc. Ay Dios! Ay sombras tiranas! Amor casto, es amor ciego. Si llegò el dia de vèr à mi esposo, como es esto? Que yo lo que quiero vea, y no vea lo que quiero! *Vase.*

Sale

Sale Inès con una luz, y la pone sobre una mesa.

Inès. No sè què impensado fusto,
no sè què alborozo nuevo,
ocupa de mi señora
todo el tranquilo sosiego?
Mándome, que aquesta luz
oculta en este aposento;
que no està lexos del fuyo,
con recato, y modo atento
dexara; no sè què causa
puede tener, ò què efecto,
quando cuidadosa manda,
que estè la casa en silencio?
Solo este ardiente testigo
manda exponer; sino yerro
en pensarlo, puede ser
que sea la causa de esto,
estàr mi señor oculto
en Valencia, y sin que verlo
pueda ninguno de casa
entrar; otro ciego intento
no puede ser, que el recato,
la virtud, y el modo honesto
de mi señora, desdican
à todo lo que no es bueno.
Mas callo, que para fer
criada fiel, el ingenio
todo ha de fer obediencia;
y para fervir al dueño,
como estè la voluntad,
sobra ya el entendimiento. *Vase.*

Sale Doña Francisca à medio vestir.

Franc. Desvelada, y cuidadosa,
dexo en los brazos del sueño
à mi esposo, que una duda,
una inquietud, un incierto
fusto me ahoga: mas yo
en què dudo? de què temo?
Quien se havia de arrever?
Quien podia en tal sosiego
dormir con tanto descuido,
sino quien es mi desvelo?
Però siempre me confunde
el gran cuidado, que ha puesto
mi esposo en que no haya luz,
que aunque importa estàr secreto,
en tanto que no concluye,

o ya el perdon, ò el convenio
de su delito: Què importa
verle yo; no es èl mi dueño?
no es èl mi vida? no es
cuidado mio su riesgo?
mi desdicha su trabajo,
y mi muerte su destierro?
Aunque me riña, y se enoje,
yo he de verle, que à este efecto
prevenir hice està luz.
Ella siga mis incendios;
ella me guie, y las dudas
de mi ahogo, de mi miedo,
desvanezca como Sol,
desate como lucero.

*Toma la luz, y entrase por una puerta,
y sale por otra, y descubrese Tucapel
sobre un catre durmiendo.*

Gracias à Dios, que verè
el rostro, que tanto tiempo
la memoria:- mas què miro?
gran desdicha! dolor fiero!
grave mal! toda soy marmol!
triste horror! toda soy yelo!
Mis brazos:- còmo respiro?
entreguè yo:- còmo aliento?
à un monstruo? còmo discarro?
à un esclavo? còmo vèo?
Yo (ay Cielos!) de mi cuidado,
de mi vida, de mi pecho
fiè la luz à una sombra?
la fineza à un bulto horrendo?
tanta lealtad à un traidor?
tanta candidez à un Negro?
yo con vida, y con mil tanto!
Para tanta angustia, creo,
que no hay muerte, pues que vivo,
y no vivo, pues que muero.
Traidor, que à ti te comparas,
y quando mi horror te ve
feo, y dormido, haces que
tenga la muerte dos caras!
De mi esposo (ò ansias raras!)
fingiste cara en lucidos
modos; ò còmo sentidos
no fueran estos enojos,
si como cierras los ojos,
cerràra yo los oidos!

De tí, y de mi esposo ya,
sombra à la cara dirè,
la tuya quando se vè,
la fuya quando se và:
La que yo pensè no està;
borró tal cara mi suerte,
que fea, quando se advierte,
una negra, otra fingida,
mas sombra la de mi vida,
que sombra la de mi muerte.

Mataràle mi impiedad
de la vida en su beleño;
pues la mitad quita el sueño,
quite yo la otra mitad:
Pero no, que no es crueldad
de una pafion ofendida,
y no es justicia cumplida,
no es rigor, no es igual fuero,
que un delito tan entero
se pague con media vida.

A despertarle me incito;
pero no, que es temor sabio.
dispierte con un agravio
quien duerme con un delito:

Muera à mi furia; anhélito
de acero, que le traspasse,
ahoguele; à él se pafse
frio el sudor, que me cubre,
ò esta luz, que le descubre,
sea rayo, que le abrafe.

Dispierte; y pues me ha vencido,
armado del fingimiento
de su culpa, fu ofadia
tenga castigo en èl mesmo.

No he de mostrarme ofendida,
aunque pefarosa; el tiempo,
la razon, y el Cielo justo,
haràn que el mundo, y el Cielo
vean mi venganza.

Tucap. Quien
contra mí? *Franc.* Assustada tiemblos
en sueños habla; ò si fuese
lo que me ha pasado sueño!

Tucap. Amor es muerte, mas no
por èl la muerte merezco.

Franc. A su movimiento, y voz,
pierdo voz, y movimiento.

Tucap. Tambien alcanza, tal vez,
flores el Invierno feo. *Entre sueños.*

Franc. Aqueste sueño es en mí
del otro sueño recuerdo:
yo he sentido los pefagios,
èl llorará los efectos.
Pero què aguardo? si así
le dexaré? No, que arriesgo
mi fama, pues han de hallarle
en mí quarto: grave aprieto!
despertaréle. *Tucap.* No así
me mates, què mas veneno,
que tus ojos, que le beben
tantas, que abrafan mi pecho,
bocas? No me mates, no: *Dispierta.*
mira:—*Franc.* Ay Dios! *Caele la luz.*

Tucap. Valgame el Cielo!
Aqui luz? cómo, señora:—

Franc. Cayofeme el candelero,
y quedò la luz, que es alma
de su cuerpo; porque veo
del temor en este acafo
retratado mi suceffo;
pues en mí del defengaña
la luz queda, y cayò el cuerpo.

Tucap. Idolò inmobil hermoso,
perdona; advierte, que ciego
dos veces esclavo tuyo,
y mil de tus ojos preso:—

Franc. Calla, que tan gran delito,
ni cabe en voz, ni en silencio.

Tucap. En tan atrevido engaña,
en tan presumido intento,
no me matè tu rigor,
que mi confusion me ha muerto.

Franc. Pluguiera à Dios, que dixeras
verdad (no sè cómo aliento!)
Pluguiera à Dios, que antes que
de tu atrevido deseo,
tan à mi costa logràras
el fin; y antes que al incendio
de Amor, carbon fuera tu alma,
ceniza fuera mi cuerpo.

Tucap. Ya sè, señora, tu agravio;
ya mi delito confieso:
tinta soy; firma à mi muerte
sentencia conmigo mesmo:
pez negra soy, aqui acabe
derretida à tus luceros:
bayeta soy, de mí propio

corta el luto de mi entierro:
sombra foy, buelveme nada:
humo foy, passame à viento:
noche foy; parteme à estrellas:
carbon foy, hieremè à incendios;
que bayeta de essa gala,
tinta de esse papel bello,
carbon de essa activa llama,
viviente humò de esse fuego,
sombra obscura de essa luz,
noche amante de esse cielo,
y pez de essa hermosa nave,
serè siempre, vivo, ò muerto.

Franc. Calla, y vete, no profigas;
pues con mi gravio me quedo,
no hables tan cultas razones,
que parece desconcierto,
tenga tan fina la lengua,
quien tuvo tan falso el pecho,
y palabras tan hermosas
pronuncien labios tan feos.

Tucap. Dentro de mi pecho habitas;
què mucho; pues, dulce dueño,
que està la fealdad defuera,
si està la hermosura dentro?
Ser tu esclavo, no es delito,
ser tu amante, ha sido excesso;
mas ser amante, y esclavo,
pudo ser merecimiento:
Mas que una vez; quise ser
tu esclavo, porque ser quiero
mas y mas tu esclavo; es culpa
querer ser mas el que es menos?

Franc. Si, pues pudiste (ò traidor!)
reprimiendo los deseos,
ser atencion el cuidado,
y ser el amor respeto. *Hace se va.*

Tucap. Oye, aunque despues me mates.

Franc. No le irrite mi desprecio, *ap.*
que asegurado despues,
verà el castigo, que intento.
Haz cuenta, que te he escuchado,
perdonote; vete luego.

Tucap. A tu voz respira el alma:
si en ti valiò, hermoso dueño,
antes que un pecho fingido,
valga por ti un pecho abierto.

Franc. Ver quien eres, y quererte

fue con vario atrevimiento.

Tucap. Verte, y no amarte, sehora,
tambien fuera olvido necio;
y asì, en estos dos asuntos,
noble sehora, confieso,
que obrè ahora sin razon,
mas no sin entendimiento.

Franc. Tenle, y osà reportado.

Tucap. Tu licencia me dà aliento.

Franc. Quien podrà borrar tu culpa?

Tucap. Yo mismo, pues que foy Negro.

Franc. Muchos tus yerros han sido.

Tucap. Què esclavo has visto sin hierros?

Franc. Ya es tarde (ay Dios!) reprimirte.

Tucap. Segunda dicha pretendo.

Franc. Ya lo es, pues no te castigo:

vete. *Tucap.* Voy; y fino espero,
que si fue sueño mi dicha *ap.*

en lo que ha pasado, presto
lo que una vez vi dormido,
gozarè otra vez despierto. *Vase.*

Franc. Verdad dices; pero antes
serà la muerte tu sueño. *Vase.*

Salen D. Bartholomè, y Colchòn de camino.

Colc. En ningun libro, sehor,
està lo que nos sucede,
que es locura. *Bart.* A questo puede
de la fortuna el rigor:
no se ha visto tal fortuna,
como èsta, contra los dos.

Colc. Ni el ir à pie se halla en los
libros de Cavalleria.

Bart. La fortuna vil sin tiento
me abraza, y pica importuna.

Colc. Picarte à ti la fortuna?
no puede ser: oye un cuento.
A jugar por Navidad
se puso un tahur perdido,
pedazos hecho el vestido,
y entera la necedad.

De reales un gran puñado
parò ciego de improvisò;
pero toparle no quiso
otro que le estava al lado.
Por què no quiere topar?
dixo el parador, que à fe
cien escudos parare
si yo me vengo à picar.

Quien, picaros, puede herguido,
el otro tahur replica,
si aun el Invierno no os pica
para haceros un vestido?
Asi, pues, como en tu ausencia,
te picarà otro rigor,
fino te pica el amor
para bolver à Valencia.

Bart. Què hablas temerario, y ciego,
si fables, que hice devoto
de ir à Monferrate voto?

Colc. Esse voto es mi reniego.

Bart. No blasfemes sin decoros,
pues expuestos al violento
cautiverio, aqueste intento
nos escapò de los Moros.
La luz de Maria pia
nos librò de tanto empeño,
que no ha de ser de otro dueño
el que le busca en Maria.

De escapar, la novedad
por rara es justo se entienda,
que los que quitan la hacienda
nos diessen la libertad.

De entre los incultos cerros,
ladrones fueron no ingratos
à nuestro alivio. *Colc.* Los gatos
nos libraron de los perros.

Y hà quatro meses, à fe,
que el camino de tu intento
le tomamos muy de asiento,
y nos quedamos à pie.

El agua, cruel enemigo
en sucesos, con que hiero,
parece que jugar quiere
à la pelota conmigo:
que, segun perdido affomo,
à fer pelota me alisto,
ya de borra en lo que visto,
ya de viento en lo que como.
Mas yo digo à Bercebù,
que en estas tristes derrotas,
pues que tù eres el que votas,
feas la pelota tù.

Bart. Calla; què esparces? què temes?

Colc. Sin embidar la comida
no puedo passar la vida,
voto à Christo. *Bart.* No blasfemes,

calla. *Colc.* En lo que jurò es visto,
que es mi devocion mas pia.

Bart. Còmo? *Colc.* Porque tù à Maria
votas, y yo voto à Christo.

Bart. Hay tal disparate? vamos
poco à poco, sin parar,
hasta que de algun Lugar
estemos cerca. *Colc.* Aun no estamos
seguros de otros rigores;
porque con rapante una,
los montes de Cataluña
son Pueblos de saltadores.

Bart. Una cruz, que diera luz
de la poblacion primera,
ver quisiera. *Colc.* Mas quisiera
una horca, que una cruz;
porque la cruz fuele estar
lexos, en distrito vario,
la cruz allà en su Calvario,
y la horca en su lugar:
la paciencia se me ahorca.

Bart. Què hablas, necio? *Colc.* Adivino
del ladron de este camino,
que parará en una horca;
pues son verdugos las fieras,
las piedras que así me contrastan;
fugas las leguas que arrastran,
y las cuevas escateras.
Y si cruz es tù retablo,
quando vago me conduces,
admirado me hago cruces,
que son las horcas del diablo.

Bart. Pesado estás, y cansado;
poco sufrido te infiero.

Colc. Quieres camine ligero,
quando me llamas pesado?

Bart. En què fundas tus porfias,
pues que tan solo, haz la cuenra,
hemos andado cincuenta
leguas en noventa dias?
Porque como en las jornadas
encubirme determino,
han sido fuera camino,
por veredas poco usadas:
Y muchos dias ha havido,
que escufando inconvenientes
de peligros diferentes,
de un Lugar no hemos salido;

ya por Moros, que en las playas
se elconden, como traidores;
y ya por los salteadores,
de los montes atalayas.
Zelino, que à Tucapèl
buscaba, tambien cautivos
nos detuvo, quando activos,
dandole la muerte à èl,
otros piratas del monte
à nosotros nos libraron,
que en tanto estruendo dexaron
confuso aquel Orizonte.
Y así, aunque à pie has caminado,
con comodidad ha sido,

y que es en tí, he conocido,
fer cansado, està cansado.
Mas lo que me dà pena harta,
es, que no he podido hailar
quien le pudiesse llevar
à mi esposa, ni una carta.

Colc. Eso te dà pena? en breve
oy mi industria te darà
modo, que desde aqui allà
la carta en un punto lleve.

Bart. Como, di? *Colc.* Tu inteligencia
escriba, pues fiel te embarga,
una carta, que sea larga
como desde aqui à Valencia,
y estienda la mano. *Bart.* Hay broza,
como la que torpe enfarta
tu voz? *Colc.* Oye, verbo carta:

Vivia fuera mi moza
dos leguas lexos de mi;
escribieme la escribiera
un solo renglon siquiera,
y yo así la respondi:
Al Cielo mi amor impetra,
que sea en esta ocasion
de dos leguas el renglon,
y yo la ultima letra.

Bart. Què disparate sin tino!

Colc. Divertir el viage intento.
Si el cuento no viene à cuento,
viene al menos de camino:
mas ay! que horrible se espacia
à este lado una arboleda:
plegue à Dios no nos suceda
por ventura una desgracia.

Dentro D. Pedro. Ay de mi!

Colc. Mas dicho, y hecho.

Pedro. No hay quien focorra à un perdido?

Bart. Voz que affombras el oido,
favor tendràs en mi pecho;
hombre miro: què cruel
mano pudo à un tronco atarle?
vamos presto à desatarle.

Colc. Yo estoy mas atado, que èl.

Bart. Ven, Colchon. *Colc.* No hallo razon
para ir. *Bart.* Torpe te infamas. *Vase.*

Colc. Quieres vaya entre las ramas
la lana de este Colchon?

Pedro. Ay Cielos! *Colc.* Al Cielo claman
sus voces, segun se oyó;
vaya al Cielo, porque yo
no voy donde no me llaman.
Mi amo, con modos humanos,
le desata; buena accion,
si este hombre fuesse ladron,
el desatarle las manos.

Salen Don Bartholomè, y Don Pedro.

Bart. Hombre, ya libre te vès,
alicentos tus brios prueben.

Pedro. La libertad, que te deben
mis manos, pongo à tus pies.

Bart. Què desdicha! Què enemigo
te puso así? què hado bronco?

Pedro. Salteadores à aquel tronco,
y clemencias à esse abrigo.

Bart. Adonde iba tu atencion,
que así diò en essa apretura?

Pedro. A probar mi desventura,
y à lograr tu compasion.
Mas (ha Ciclos!) Aguilar *ap.*
no es este? O tirano medio!
còmo ha sido mi remedio
el que es causa de mi azar?
Mas no me conoce; oy
callar serà mi interès,
y ya que yo sè quien es,
no le he de decir quien soy.
Mas conocerme no apoca
sus modos, que son humanos,
quien me desatò las manos,
no ha de añudarme la boca.
Dirè quien soy, si me hallo
provocado à referirlo;

si es ofadia el decirlo,
tambien es mengua el callallo.

Bart. Què te suspendes? *Pedro.* Razon
tengo de dar al labio lazos,
que hiciste libre los brazos,
y obligaste el corazon.

Bart. Adonde quieres passar?

Pedro. Siendo tu amigo, àzia ti.

Bart. Di, què Lugar buscas, di?

Pedro. Busco en tu amistad lugar.

Bart. Vamos, que lo que quisieres
tendràs en mi; pero activo,
aunque lo que eres percibo,
deseo saber quien eres.

Pedro. Don Pedro me llamo. *Bart.* Sè,
que eres de nobleza digno.

Pedro. Vamos, que por el camino,
lo demàs te contarè.

Colc. Las leguas son descompàs,
y aunque soliloquios llenos,
ferà el cuento lo de menos,
y el camino lo de mas. *Vanse.*

Sale Doña Francisca Ferrer.

Franc. Perdonad, Señor Divino,
de mi venganza el estrago,
de mi verguenza el ahogo,
en mi discurso, en mi labio,
quando he dado en unas redes,
por escapar de unos lazos.

Yo irritada, y vengativa,
quitè la vida al tirano
de mi honor, haciendo, que
àzia su corazon falso
fuesse veneno encubierto,
castigo proporcionado;
pues así corrió el castigo
adonde estaba el engaño.

Tambien:- no sè con què voces
(ay Dios!) pueda pronunciarlo,
sin que trémulos se corran
mis oídos de mis labios.

Yo ocupada (mal lo digo)
crecida (mal lo declaro)
en cinta (así digo bien)
porque en fin, la cinta es lazo;
y este que era en mis entrañas
prision, hierro, sobrefalto,
azote, por ser tormento,

cadena, por ser esclavo;
le rompi antes de teñirle
en el cristal limpio, y claro
del Bautismo, porque quise,
que no se oyera mi llanto
en el suyo; y así fue
fuerza el hacer mi cuidado,
que no naciera gimiendo,
porque naciera callando.
De estos dos delitos, que
solo al silencio consagro
la noticia, mi verguenza
nunca pudo confesarlos.

Al paño el Demonio.

Dem. Ni podràs ahora, que
yo, que el infernal contrario
foy de todos los nacidos,
mi ciego horror transformado
en aparente ilusion,
he de servir de embarazo.

Franc. O en lagrimas quantas veces,
contrita de errores tantos,
tuve el corazon abierto,
y siempre el labio cerrado!

*Salè un Niño negro con una bacha apa-
gada en la mano.*

Niño. Cierrale, Francisca, que
basta el gemido, y el llanto,
que obra el corazon gimiendo,
mejor que la voz hablando.

Franc. Ay Dios! què voz, què aliento,
pronuncia, sabe mi daño,
y dice le calla? *Niño.* Yo,
madre impia. *Franc.* Doble pasmo
tu respuesta, y tu presencia
en mi infunden. *Niño.* Sè el extraño
ahogo, que te suspende.

Franc. Tú lo sabes? *Niño.* Si te llamo
madre, claro està. *Franc.* Por què?

Niño. Porque foy el que fui infausto
parto de tu tirania,
antes que llegue à ser parto;
y mandado de Dios vengo,
aunque el verle me es privado,
à darte luz. *Franc.* Como puedes
dar luz, si en obscuro caos
vives? *Niño.* Estos son de Dios
los prodigios, que al contrario

del comun uso dà vida:
diò al ciego vista en el barro:
quien diò allà esplendor con sombras,
dar puede aqui luz sin rayos.

Franc. Por què à esse blandòn le faltan ?

Niño. Tú eres la causa. *Franc.* Yo? quando?

Niño. Quando sin darme el Bautifmo,
muerte me diste. Retrato
de mi vida el hacha es,
sin empezarla has cortado
el estambre de mi vida;
y esta, que sin luz abrazo
fria pavela, es imagen
de la fortuna, que passò,
del estrago, que en mi hiciste:
tù haces no luzcan sus rayos,
por tù està así, que tù para
encenderla, le has negado
el breve soplo. *Franc.* Què soplo?

Niño. El Divino aliento Sacro
del Bautifmo, voces de
Padre, Hijo, Espiritu Santo.

Franc. Pues si tanto es mi delito,
y solo à delito tanto
puede ser la confesion
el remedio, como callo?
como de dolor no muero?

Niño. Eflo basta, el confesarlo
sobra, Dios tan solo quiere
el corazon: bien la engaño. *ap.*

Franc. Tú me dices no confiese?

Niño. Si, que inocente me hallo,
y hablo verdad; tu opinion
siempre la arriesgas hablando.
Dì, como me diste muerte?

Franc. Que lo sepas no es del caso:
basta decir, que eres muerto
por mi culpa. *Niño.* Del pecado
bien sè yo el modo; y del modo,
que allà remediaste el daño,
curale ahora, reprime
el aliento, y cierra el labio.
Eflo basta para Dios,
Dios me embia por descanfo
tuyo, à quitarte essa duda:
si hablas del infame caso,
tendràs pena en triste fama:
si callas, gloria en el alto

merito del fiel silencio:
de pena, y gloria te hallo
capaz, lo mejor escoge:
asì yo pudiera. *ap.*

Franc. Alhago
de mi duda (pues te ha oïdo,
con afecto voluntario,
mi verguenza) vete alegre.

Niño. No puedo alegre. *Franc.* Pues tanto
me assombraсте, vete triste.

Niño. No puedo triste. *Franc.* Tu extraño
hablar me confunde. *Niño.* Digo,
que estoy en neutral estado;
y que ni triste, ni alegre
puedo conducir mis passos.

Franc. Por què? *Niño.* Porque donde estoy,
ni pena, ni gloria alcanzo.
Papel de inocente hice, *ap.*
siendo espiritu obstinado
en culpas (ò gran trastorno!)
mas no es en el mundo extraño,
que el papel del inocente
fuele hacer el mas culpado. *Vase.*

Franc. Callarè, porque me inspiras,
ilusion; y si en mal tanto
calla la lengua à silencios,
hablarà el pecho à pedazos,
deshecho en llanto oprimido.

Sale Tucapèl con una bacha, y un espejo.

Tucap. No basta oprimido el llanto,
si la confesion no añasdes.

Franc. Ay Cielos, què nuevo espanto!
la voz de mi esclavo es esta.

Tucap. Si, esta es la voz de tu esclavo,
y este el verdadero auxilio,
que Dios te dà por mi mano;
este el esplendor mas cierto,
que el otro fue assombro falso.

Franc. En raro horror me suspendo,
en tristes dudas naufrago:
tù ahora, de donde, ò como?

Tucap. Francisca; atiende: yo al daño
tuyo fui el motivo, yo
he de procurar borrarlo
con mi sombra, que mi sombra
para darte avisos altos
te embia el Cielo. *Franc.* Què tù
moras feliz sus Palacios?

Tucap.

Tucap. No te importa à ti el saber
la fortuna de mi estado;
Dios lo sabe, que la ordena,
y yo lo sè, que la passo:
solo te importa seguir
el aviso, que mandado
de Dios te doy. *Franc.* Dime antes,
essa, que ocupa tu brazo,
Luna, à què fin? *Tucap.* Porque veas,
como en este espejo claro,
lo que mi obscuridad habla;
èl fue, quando me engañaron,
y me prendieron por èl,
la tabla de mis naufragios,
la dicha de mis fortunas;
pues logré el Bautismo sacro
por medio del cautiverio:
èl fue tambien de mi estrago
la causa, pues siendo espejo,
el cristal corriente, y vano
de una fuente à tu hermosura,
idolatra de sus rayos,
me perdí en ella, y fue entonces
tu belleza, tu retrato,
dos veces mi cruel muerte,
dos veces mi infelice hado.
Así, pues, siendo el espejo
mi vida, y muerte, repasso
en èl mi muerte, y mi vida,
à la luz del desengano:
este te valga, y te alumbre.

Franc. Como? *Tucap.* Advertida, mirando
del modo, que à mi me diste
muerte. *Franc.* Veneno tirano
fue tu castigo. *Tucap.* El veneno,
si le huviera vomitado,
muriera yo? *Franc.* No murieras.

Tucap. Pues así tú confesando,
si quieres vivir, vomita
el veneno del pecado,
porque en dicha, en gracia, en gloria
te trocaràs con trocarlo. *Vase.*

Franc. O negra sombra dos veces,
y tantas veces Sol claro!
tu fiel aviso obedezco,
tu fiel advertencia abrazo.
Confessar quiero mis culpas,
quede la verguenza à un lado,

falga en la voz el veneno,
aspid que el pecho ha abrigado.
Ay Dios! si yo me muriera
ahora, el profundo lago
no abriera en mi su gurganta,
porque yo cierro mi labio?
He de querer mas en estos,
aunque mis torpes pecados,
para siempre padecerlos,
que por un instante hablarlos?
No ha de ser así, que en este
Sacramento tan sellado,
el temor es ofadia,
la verguenza es defacato.
Yo hablarè, yo buscar quiero
Ministro, que atento, y sabio
me recete la salud,
luego que me sepa el daño:
no reposarè hasta hallarle.

Sale el Demonio vestido de Clerigo, y queda se al paño.

Dem. De mi ilusion el cuidado
no ha valido; mas con otro
ardid, sin que el sobresalto
la assulte, dispondrè, que
no escape de mis engaños
esta muger; ella està
con aliento declarado
de confesar los delitos,
que tanto callò: escafarlo
yo no puedo; pero ahora,
confesandola deshago
su logro en parte, pues siendo
yo incapaz de empleos Sacros,
no valdrà mi absolucion,
aunque mas valga su llanto.
Franc. Ay Dios! un Sacerdote
yeo; mas como se hi entrado
aquí? *Dem.* Señora, yo vengo
de Monferrate; he encontrado
à tu esposo, y me encargò
viniese à verte: he llegado
à tus puertas, y por ellas
me entrè hasta aquí.

Franc. Ya no es tanto
el cuidado de mi esposo,
como de mi alma el cuidado:
eres Sacerdote? *Dem.* Si.

Franc.

Franc. Corona te adorna? *Dem.* Tanto, que nació en mí: claro está, *ap.* y en negros cabellos hillo, que ahora solo es de sombras, y pudiera ser de rayos.

Franc. De donde eres?

Dem. Soy de Altura.

Franc. Como te llamas? *Dem.* Me llamo Dablo, cuyo heroico nombre de una caída he tomado: pero con opuesto modo, *ap.* que en el suceso de entrambos, yo caí para no ver, y para ver cayó Pablo.

Franc. Adonde tienes tu Iglesia?

Dem. Allá en los Países-Baxos, donde para el sacrificio, en inmortal holocausto, nunca faltan en las aras fuego, y humo, pena, y llanto.

Franc. Serán todos penitentes.

Dem. Lloran allí sus pecados: también moré en otra Iglesia, en donde por no estimarlo, perdí cierto Beneficio, y perdí en un Coro alto muy buena silla, que ahora la poseen mis contrarios.

Franc. Cómo veniste à Valencia?

Dem. El deseo extraordinario de ver mundo aquí me traxo, donde en retrato señalo el Paraíso, ver no puedo la imagen, busco el retrato.

Franc. Tu conversacion me agrada; eres Confessor acaso?

Dem. Confessor soy, porque están mil pecados à mi cargo, y yo he dar cuenta de ellos.

Franc. A quien?

Dem. A Dios: no está claro, que quando te mueras tú, si confieso tus pecados, yo de ellos he de dar cuenta?

Franc. Bien dices, el Cielo Santo te guió aquí, porque yo confiese lo que he callado tanto tiempo. *Dem.* Serán culpas

de verguenza. *Franc.* Tú eres sabio.

Dem. No te pese, que en mugeres es la verguenza recato.

Franc. Pefame, porque el callarlas fue aumentar mas daño al daño.

Dem. O pesia en tanto pesar, *ap.* este pesar es mi esfrago.

Franc. Confessarème; ya atenta me arrodillo.

Dem. Tèn, que quando está el corazon humilde, que estèn los pies levantados poco importa.

Franc. No te entiendo.

Dem. La humildad me causa espanto; pero no, arrodillese, *ap.* que es mi triunfo, que es mi lauro al hombre favorecido mirarle à mis pies postrado.

Franc. Qué discurre? *Dem.* Que profigas.

Franc. Ven, escuchame de espacio, que no han de darse horas breves à delitos que son largos.

Dem. Irè; pero aunque confieses, *ap.* la absolucion te embarazo: mas (ha pena!) en esto mismo está el dolor en que rabio.

Que el hombre mas que yo pueda!

A lo menos los pecados, ya que no puedo absolverlos, pudiera yo condenarlos. *Vanse.*

Salen Don Bartholomé Aguilar, y Don Pedro de Luna, y Colchón.

Bart. O Reyna, con qué sosiego habitamos vuestra Casa! aqui los contentos duran, aqui las penas se pasan. Don Pedro, qué te parece? que los males, y las ansias luego en llegando olvidaste.

Pedro. Si esta es del Cielo la patria, cómo en ella los disgustos entrar pueden, si la clara puerta del Empireo fumo es Maria inmaculada, en siete espadas abierta, y en siete dones cerrada?

Colc. También yo quiero à la Virgen

de Monferrate alabarla:
Es morena, y aqui fundo,
que escribirà libros fabia;
porque quien es la morena,
tambien serà la tostada.
Que es llana, y humilde dicen;
pero aqui entre cueftas tantas,
ella puede ser humilde,
mas no me parece llana.
Y tambien dicen, al fin,
que no es amiga de galas,
y en los cuellos de los ricos
viste unas puntas tan largas.

Bart. Calla : perdonad , Señora,
tan ridiculas palabras.
Salva os hacen los que os miran,
porque en vos , Reyna , hacen salva
con prospero ardor las velas
al aire de vuestras alas.
Los arboles à la flor,
los gallardetes al Alva,
los Marineros al Norte,
el fanal à la luz alta,
los forzados à la libre,
los remos à la dulce agua,
las cadenas à la esposa,
las esposas à la esclava
de Dios; à la maravilla
de los milagros las tablas.
Y al fin celebran los leños
del Padre à la pura Hicha,
al Sol del Hijo las proas,
y al Ave de Amor los xarcias.

Colc. Muy bueno ha sido el Sermon,
aqui gloria, y despues gracia.
Vosotros haveis cenado,
y teneis hechas las camas;
yo no, que aunque soy Colchon,
estoy muy pobre de lana;
que mi lana es mi sustento,
y si este ahora me falta,
el Colchon irà por tierra,
y podrán darle una manta. *Vase.*

Bart. Hay bufon : que nunca dexes,
ni en la devocion las chanzas?
Ahora que estamos solos,
puedes profeguir la historia,
que me contabas, Don Pedro.

Pedro. Ya te dixè, que la hermosa
Nise, tu hermana, fue empleo
de mi afecto, quando logra
ser su esposo Fenixardo;
que ella obediente, y medrosa
à tu precepto, le admite;
y èl que de su amor se nota
aborrecido, se esconde
en los montes de Mallorca,
donde vive, y donde muere,
al tiempo que mi ansia loca,
adorando à Nise entra
en el Jardin, quando pronta,
y fiera muerde mi brazo
la boca de tu pistola.
Libro à Nise, curo luego
de la herida peligrosa;
con ella, que para el Cielo
es mi lazo, y es mi esposa,
alegremente me embarco
en Valencia para Roma,
à ocasion de que mi tio
Don Pedro de Luna, goza
de Vice-Dios en la tierra
la Tiara poderosa,
con nombre de Benedicto
Decimotercio : à las olas
del Mar, sobre un Vergantin,
fiamos nuestra derrota:
apacible el Mar surcamos;
pero à vista de las Pomas
de Marsella, con violencia
nos embisten dos Galeotas
de Turcos, y à pocos lances
à todos nos aprisionan.
En aquel viage mismo,
hallaron entre unas rocas
à un Negro, à quien cautivaron;
y quando yo entre la sombra
de una fuente os escuchè,
estaba con vos. *Bart.* La historia
sè toda : el Negro en mi casa
vive; pero donde ahora
està mi hermana? *Pedro.* Esse, es
el tormento que me ahoga;
porque despues de embarcados,
de Zelimo las Galeotas,
que iban en busca del Negro,

nos persiguen; y à mi esposa
pongo en el batel, porque
pueda en la tierra mas pronta
escaparse, y entregando
à fiel hombre su custodia.
Divididos por el Mar,
la pierdo, y doy en las Costas
de Cataluña; y baxando
de entre unas asperas rocas
al intrincado camino,
que vista, y plantas assombra,
me salieron saltadores,
que con mano poderosa,
sin que pueda resistirlo,
me roban, y me aprisionan.
Del modo; que me encontraste,
sigo tu intencion devota:
llegamos à Monferrate,
en donde es justo que pongas
fin à tus iras, si acaso
tu noble pecho las forja
contra mi, pues ya tu hermano
foy; y si de las discordias
passadas venganza quieres,
mi fè à tus plantas se postra.
Luna soy, en cuyo espejo
se ha de mirar desde ahora
el cristal de la amistad, *Arrodillase.*
y no del rencor las sombras.

Bart. Admirado, y satisfecho:-

Cae un papel al tablado.

mas que papel, ò memoria
es este? *Pedro.* Cerrado viene
por el aire. *Bart.* Lo que nota
su escritura leer quiero:

Levanta el papel, y le abre.

la vista se para aborta!

Lee. Muriò Francisca Ferrer:

ay mayor desdicha, Cielos!

ay mas infelice nueva!

Mas si es tan mala, que mucho
veloz por el aire venga?

Pedro. Ya veo, Bartholomé,
que es grande tu pena fiera;
mas los grandes corazones
son para las grandes penas.

Bart. Esta no cabe en el mio:
mas que nuevo horror nos cerca?

*Aparecen, como dicen los versos, Francisca
Ferrer rodeada de llamas, y à sus pies
Tucapèl, y un Niño negro.*

Que tristes horribles sombras
son de la pared bayetas?

En quatro encendidas hachas,
triste sombra, luz funesta,
como el sepulcro del polvo,
se levanta de la tierra.

Ya se abre lo que vomita
en llamas, en forma fea,
como es pasmo de la vista,
extasis es de la idea.

Franc. Yo soy Francisca Ferrer
tu esposa; este que contemplas
à mis plantas, es tu esclavo,
que con falsas diligencias
me alcanzò, y en mis entrañas
imprimiò esta imagen negra.
Yo le matè vengativa,
y à la desdichada prenda
tambien, siendo de dos vidas,
triste estrago mi inclemencia.
Y como la castidad
era mi primer empressa,
confessar estos delitos,
vil me impidiò la verguenza.
Y quando determinada
à confesarlos me alienta
vivo impulso, se me ofrece
por Sacerdote la fiera
oculta, el mentido aspid,
porque en su boca se pierda
la absolucion, que incapaz
por su mano no aprovecha.
Confessè, y à pocos dias
muero, y passo à la presencia
de Dios, donde de mi vida
se mira la cuenta estrecha;
y hasta la del postrer dia,
à las penas me condena
del Purgatorio, de donde
oy para la dicha eterna,
las Missas de San Gregorio
me facan, por diligencias
de mi hermano Fray Vicente;
y condenada estuviera,
à no haverme confessado,

que

que aunque ser nula se entienda
la absolucion del demonio,
yo tuve contrita pena,
y declarè mis delitos,
con que haciendo por mi mesma
las diligencias precisas,
logrè de Dios la clemencia.
Y así, quando confessemos,
procuremos con certeza,
quanto la obligacion pide
hacer de la parte nuestra;
porque con aqueste acierto,
porque de aquesta manera,
no puede el demonio hacer
mala à la confesion buena. *Desaparece.*

Bart. Raro caso ! *Pedro.* Gran prodigio !

Bart. Quien reprimirà la pena ?

Pedro. Quien la gloria has de decir ?

Bart. Muerta mi esposa (ò què estrella!)

Pedro. Tu esposa en Gloria (ò què gusto!)

Bart. Dices bien , que si en la Eterna
Patria descanfa , ferà
el consuelo en mis tragedias.

Pedro. Dichoso tù , y ay de mi,
que no espero tener nuevas
de mi esposa , hermana tuya.

Salen Nise , y Colchòn.

Colc. Señor , esta muger se entra,
como Pedro por su casa,
por tu quarto. *Pedro.* Nise bella ?

Bart. Hermana mia , tù aqui?
de què modo ?

Pedro. Assombros cerca
el discurso. *Nise.* En el Baxèl
dimos sobre las arenas
de Colibre ; y por buscarte,
y por devocion atenta
à la soberana Imagen,
vine à su Casa , y en ella,
claro està , logro mi dicha.
Tuya soy : ò si supiera
del que se ausentò ! *Bart.* Esta carta,
de que ya muerto te enseña,
dexòla en manos del Negro,
y esta fortija , que muestra
la otra mitad , en tu mano.

Nise. Siendo así , la mia queda
libre para ti , Don Pedro.

Pedro. No dudo de essa fineza.

Danse las manos.

Colc. Casamiento , y en Hermita ?
quiero con la barba luenga
de un Hermitaño casarme,
que por ser cola , se pega.

Bart. Y yo me quedo pidiendo
un vitor para el Poeta,
que conficssa su ignorancia:
y quando así lo conficssa,
si es buena la Confesion,
aun del que mas yerra , es buena.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallarà esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1762.

Handwritten notes at the bottom of the page, including numbers and names, likely a library or archival record.